



Sor Juana Inés de la Cruz

Los empeños de una casa

Índice

Festejo de Los empeños de una casa
Loa que precedió a la comedia que se sigue
Letra que se cantó por «Divina Fénix, permite»...
Jornada I
Letra por «Bellísimo Narciso»...
Sainete primero de palacio
Jornada II
Letra por «Tierno, adorado Adonis»...
Sainete segundo
Jornada III
Sarao de cuatro naciones

Festejo de Los empeños de una casa

Loa que precedió a la comedia que se sigue

PERSONAJES

LA DICHA.
LA FORTUNA.
LA DILIGENCIA.
EL MÉRITO.
EL ACASO.
MÚSICA.

MÚSICA Para celebrar cuál es
de las dichas la mayor,
a la ingeniosa palestra
convoca a todos mi voz.
¡Venid al pregón;⁵
atención, silencio, atención, atención!
Siendo el asunto, a quién puede
atribuirse mejor,
si al gusto de la Fineza,
o del Mérito al sudor,¹⁰
¡venid todos, venid, venid al pregón
de la más ingeniosa, lucida cuestión!
¡Atención, silencio, atención, atención!

(Salen el MÉRITO y la DILIGENCIA, por un lado; y por otro, la FORTUNA y el ACASO.)

MÉRITO Yo vengo al pregón; mas juzgo
que es superflua la cuestión.¹⁵

FORTUNA Yo, que tanta razón llevo,
a vencer, no a lidiar voy.

ACASO Yo no vengo a disputar
lo que puedo darme yo.

MÚSICA ¡Venid todos, venid, venid al pregón²⁰
de la más ingeniosa, lucida cuestión!
¡Atención, silencio, atención, atención!

MÉRITO Sonoro acento que llamas,
pause tu canora voz.
Pues si el asunto es, cuál sea²⁵
de las dichas la mayor
y a quién debe atribuirse
después su consecución,
punto que determinado
por la natural razón³⁰
está ya, y aun sentenciado
(como se debe) a favor
del Mérito, ¿para qué
es ponerlo en opinión?

DILIGENCIA Bien has dicho. Y pues lo eres³⁵
tú, y yo parte tuya soy,
que la Diligencia siempre
al Mérito acompañó:
pues aunque Mérito seas,
si no te acompañó yo,⁴⁰
llegas hasta merecer,
pero hasta conseguir, no
(que Mérito, a quien, de omiso,
la Diligencia faltó,
se queda con el afán,⁴⁵
y no alcanza el galardón);
pero supuesto que ahora
estamos los dos,
pues el Mérito eres tú
y la Diligencia yo,⁵⁰
no hay que temer competencias
de Fortuna.

FORTUNA ¿Cómo no,
pues vosotros estrechar
queréis mi jurisdicción;
mayormente cuando traigo⁵⁵
al Acaso en mi favor?

MÉRITO ¿Pues al Mérito hacer puede
la Fortuna oposición?

FORTUNA Sí; pues ¿cuándo la Fortuna
al Mérito no venció?⁶⁰

DILIGENCIA Cuando al Mérito le asiste
la Diligencia.

ACASO ¡Qué error!
Pues a impedir un Acaso,
¿qué Diligencia bastó?

DILIGENCIA Muchas veces hemos visto⁶⁵
que puede la prevención
quitar el daño al Acaso.

ACASO Si se hace regulación,
las más veces llega cuando
ya el Acaso sucedió.⁷⁰

MÉRITO Fortuna: llevar no puedo,
que quiera tu sin razón
quitarme a mí de la Dicha
la corona y el blasón.
Ven acá. ¿Quién eres para⁷⁵
oponerte a mi valor,
más que una deidad mentida
que la indignación formó?
Pues cuando en mi tribunal
los privo de todo honor,⁸⁰
se van a ti los indignos
en grado de apelación.
¿Eres tú más que un tirano
tan bárbaramente atroz,
que castiga sin delito⁸⁵
y premia sin elección?
¿Eres tú más que un efugio
del interés y el favor,
y una razón que se da
por obrar la sin razón?⁹⁰
¿No eres tú del desconcierto
un mal regido reloj,
que si quiere da las veinte
al tiempo de dar las dos?
¿No eres tú de tus alumnos⁹⁵
la más fatal destrucción,
pues al que ayer levantaste,
intentas derribar hoy?
¿Eres más...?

FORTUNA; Mérito, calla;
pues tu vana presunción,100
en ser discurso se queda
sin pasar a oposición!
¿De qué te sirve injuriarme,
si cuando está tu furor
envidiando mis venturas,105
las estoy gozando yo?
Si sabes que, en cualquier premio
en que eres mi opositor,
te quedas tú con la queja
y yo con la posesión,110
¿de qué sirve la porfía?
¿No te estuviera mejor
el rendirme vasallaje
que el tenerme emulación?
Discurre por los ejemplos115
pasados. ¿Qué oposición
me has hecho, en que decir puedas
que has salido vencedor?
En la destrucción de Persia,
donde asistí, ¿qué importó120
tener Darío el derecho,
si ayudé a Alejandro yo?
Y cuando quise después
desdeñar al Macedón,
¿le defendió de mis iras125
el ser del Mundo Señor?
Cuando se exaltó en el trono
Tamorlán con mi favor,
¿no hice una cerviz real
grada del pie de un pastor?130
Cuando quise hacer a César
en Farsalia vencedor,
¿de qué le sirvió a Pompeyo
el estudio y la razón?
Y el más hermoso prodigio,135
la más cabal perfección
a que el Mérito no alcanza,
a un Acaso se rindió.
¿Quién le dio el hilo a Teseo?
¿Quién a Troya destruyó?140
¿Quién dio las armas a Ulises,
aunque Ajax las mereció?
¿No soy de la paz y guerra
el árbitro superior,
pues de mi voluntad sola145
pende su distribución?

DILIGENCIA No os canséis en argüir;
pues la voz que nos llamó,
de oráculo servirá,
dando a nuestra confusión¹⁵⁰
luz.

ACASO Sí, que no Acaso fue
el repetir el pregón:

MÚSICA ¡Atención, atención, silencio, atención!

MÉRITO Voz, que llamas importuna
a tantas, sin distinguir:¹⁵⁵
¿a quién se ha de atribuir
aquesta ventura?

MÚSICA A una.

FORTUNA ¿De cuáles, si son opuestas?

MÚSICA De éstas.

DILIGENCIA ¿Cuál? Pues hay en el teatro...¹⁶⁰

MÚSICA Cuatro.

ACASO Sí; ¿mas a qué fin rebozas?

MÚSICA Cosas.

FORTUNA Aunque escuchamos medrosas,
hallo que van pronunciando¹⁶⁵
los ecos que va formando:

MÚSICA A una de estas cuatro cosas.

MÉRITO Mas ¿quién tendrá sin desdicha...?

MÚSICALa Dicha.

FORTUNASi miro que para quien...170

MÚSICAEs bien.

MÉRITO¿A quién es bien que por suya...?

MÚSICASE atribuya.

DILIGENCIA
Pues de fuerza ha de ser tuya;
que juntando el dulce acento175
dice que al Merecimiento...

MÚSICALa Dicha es bien se atribuya.

ACASO¿Se dará, sin embarazo...?

MÚSICAAI Acaso.

ACASO¿Y qué pondrá en consecuencia?180

MÚSICADiligencia.

ACASOSí; mas ¿cuál es fundamento?

MÚSICAMerecimiento.

ACASOY lo logrará oportuna...

MÚSICAFortuna.185

ACASOBien se ve que sólo es una,

pero da la preeminencia...

MÚSICA Al Acaso, Diligencia,
Merecimiento y Fortuna.

MÉRITO Atribuirlo a un tiempo a todas, 190
no es posible; pues confusas
sus cláusulas con las nuestras,
confunden lo que articulan.
Vamos juntando los ecos
que responden a cada una, 195
para formar un sentido
de tantas partes difusas.

FORTUNA Bien has dicho, pues así
se penetrará su obscura
inteligencia.

ACASO Con eso 200
podrá ser que se construya
su recóndito sentido.

DILIGENCIA Pues digamos todas juntas
con la Música, ayudando
las cláusulas que pronuncia: 205

TODOS y
LA MÚSICA una de estas cuatro cosas
la Dicha es bien se atribuya:
al Acaso, Diligencia,
Merecimiento y Fortuna.

MÉRITO Nada responde, supuesto 210
que ha respondido que a una
se le debe atribuir,
con que en pie deja la duda;
pues no determina cuál.

FORTUNA Sin duda, que se reduzca 215
a los argumentos quiere.

ACASO Sin duda, que se refunda
en el Acaso, es su intento.

DILIGENCIA Sin duda, que se atribuya,
pretende a la Diligencia.220

MÉRITO ¡Oh qué vanas conjeturas,
siendo el Mérito primero!

FORTUNA Si no lo pruebas, se duda.

MÉRITO Bien puede uno ser dichoso
sin tener Merecimiento;225
pero este mismo contento
le sirve de afán penoso:
pues siempre está receloso
del defecto que padece,
y el gusto le desvanece,230
sin alcanzarlo jamás.
Luego no es dichoso, más
de aquel que serlo merece.

MÚSICA ¡Que para ser del todo
feliz, no basta235
el tener la ventura,
sino el gozarla!

FORTUNA Tu razón no satisfaga:
pues antes, de ella se infiere
que la que el Mérito adquiere240
no es ventura, sino paga;
y antes, el deleite estraga,
pues como ya se antevía,
no es novedad la alegría.
Luego, en sentir riguroso,245
sólo se llama dichoso
el que no lo merecía.

MÚSICA ¡Que para ser del todo
grande una Dicha,
no ha de ser esperada250
sino improvisa!

ACASO
Del Acaso, una sentencia
dice que se debe hacer
mucho caso, pues el ser
pende de la contingencia.²⁵⁵
Y aun lo prueba la evidencia,
pues no se puede dar paso
sin que intervenga el Acaso;
y no hacer de él caso, fuera
grave error: pues en cualquiera²⁶⁰
caso, hace el Acaso al caso.

MÚSICA; Porque, ordinariamente,
son las venturas
más hijas del Acaso
que de la industria!²⁶⁵

DILIGENCIA
Este sentir se condena;
pues que es más ventura, es llano,
labrarla uno de su mano,
que esperarla de la ajena.
Pues no podrán darle pena²⁷⁰
riesgos de la contingencia,
y aun en la común sentencia
se tiene por más segura;
pues dice que es la ventura
hija de la Diligencia.²⁷⁵

MÚSICA; Y así, el temor no tiene
de perder dichas,
el que, si se le pierden,
sabe adquirirlas!

MÉRITO; Aunque, a la primera vista,²⁸⁰
cada uno (al parecer)
tiene razón, es engaño:
pues de la Dicha el laurel
sólo al Mérito le toca,
pues premio a su sudor es.²⁸⁵

MÚSICA; No es!

MÉRITO; Sí es!

FORTUNA No es, sino de la Fortuna,
cuya soberbia altivez,
es la máquina del orbe
estrecha basa a sus pies.290

MÚSICA; No es!

FORTUNA; Sí es!

DILIGENCIA No es, sino condigno premio
de la Diligencia; pues
si allá se pide de gracia,
aquí como deuda es.295

MÚSICA; No es!

DILIGENCIA; Sí es!

ACASO No es tal; porque si el Acaso
su causa eficiente es,
claro está que será mía,
pues soy yo quien la engendre.300

MÚSICA; No es!

ACASO; Sí es!

MÉRITO Baste ya, que esta cuestión
se ha reducido a porfía;
y pues todo se vocea
y nada se determina,305
mejor es mudar de intento.

FORTUNA; ¿Cómo?

MÉRITO Invocando a la Dicha;
que, pues la que hoy viene a casa
se tiene por más divina

que humana, como deidad³¹⁰
sabría decir, de sí misma,
a cuál de nosotros cuatro
debe ser atribuida.

FORTUNA Yo ceder  mi derecho,
sólo con que ella lo diga.³¹⁵
Mas  c mo hemos de invocarla,
o adónde est ?

DILIGENCIA En las delicias
de los Elisios, adonde
sólo es segura la Dicha.
Mas  c mo hemos de invocarla?³²⁰

ACASO Mezclando, con la armonía
de los coros, nuestras voces.

DILIGENCIA Pues empezad sus festivas
invocaciones, mezclando
el respeto a la caricia.³²⁵

(Cantan y representan.)

MÉRITO  Oh Reina del Elisio coronada!

FORTUNA  Oh Emperatriz de todos adorada!

DILIGENCIA  Com n anhelo de las intenciones!

ACASO  Causa final de todas las acciones!

MÉRITO  Riqueza, sin quien pobre es la riqueza!³³⁰

FORTUNA  Belleza, sin quien fea es la belleza;

MÉRITO sin quien Amor no logra sus dulzuras;

FORTUNAsin quien Poder no logra sus alturas;

DILIGENCIAsin quien el mayor bien en mal se vuelve;

ACASOcon quien el mal en bienes se resuelve!³³⁵

MÉRITO;Tú, que donde tú asistes no hay desdicha!

FORTUNAEn fin ¡tú, Dicha!

ACASO;Dicha!

DILIGENCIA;Dicha!

MÉRITO;Dicha!

TODOS;Ven, ven a nuestras voces;
porque tú misma
sólo, descifrar puedes³⁴⁰
de ti el enigma!

(Dentro, un clarín.)

MÚSICA;Albricias, albricias!

TODOS;De qué la pedís?

MÚSICADe que ya benigna
a la invocación³⁴⁵
se muestra la Dicha.
¡Albricias, albricias!

(Córrense dos cortinas, y aparece la DICHA, con corona y cetro.)

MÉRITO; Oh, qué divino semblante!

FORTUNA; Qué beldad tan peregrina!

DILIGENCIA; Qué gracia tan milagrosa! 350

ACASO; Pues cuándo no fue la Dicha hermosa?

MÉRITO Todas lo son;
mas ninguna hay que compita
con aquésta. Pero atiende
a ver lo que determina. 355

DICHA Ya que, llamada, vengo
a informar de mí misma,
y a ser de vuestro pleito
el árbitro común que lo decida;
y pues es la cuestión, 360
a quién mejor, la Dicha,
por razones que alegan,
de los cuatro, ser debe atribuida:
el Mérito me alega
tenerme merecida, 365
como que equivalieran
a mi valor sagrado sus fatigas;
la Diligencia alega
que en buscarme me obliga,
como que humana huella 370
pudiera penetrar sagradas cimas;
la Fortuna, más ciega,
de serlo se acredita,
pues quiere en lo sagrado
tener jurisdicciones electivas; 375
y el Acaso, sin juicio
pretende, o con malicia,
el que la Providencia
por un acaso se gobierne y rija.
Y para responderos 380
con orden, es precisa
diligencia advertiros
que no soy yo de las vulgares dichas:
que ésas, la Diligencia

es bien que las consiga,385
que el Mérito las gane,
que el Acaso o Fortuna las elijan;
mas yo mido, sagrada,
distancias tan altivas,
que a mi elevado solio390
no llegan impresiones peregrinas.

Y ser yo de Fortuna
dádiva, es cosa indigna:
que de tan ciegas manos,
no son alhajas dádivas divinas.395

Del Mérito, tampoco:
que sagradas caricias
pueden ser alcanzadas,
pero nunca ser pueden merecidas.

Pues soy (mas con razón400
temo no ser creída,
que ventura tan grande,
aun la dudan los ojos que la miran)

la venida dichosa
de la excelsa María405
y del invicto Cerda,
que eternos duren y dichosos vivan.

Ved si a Dicha tan grande
como gozáis, podría
Diligencia ni Acaso,410
Mérito ni Fortuna, conseguirla.

Y así, pues pretendéis
a alguno atribuirle,
sólo atribuirse debe
tanta ventura a su grandeza misma,415
y al José generoso,
que, sucesión florida,
a multiplicar crece
los triunfos de su real progenie invicta.

Y pues ya conocéis420
que, a tan sagrada Dicha,
ni volar la esperanza,
ni conocerla pudo la noticia,
al agradecimiento
los júbilos se sigan,425
que si no es recompensa,
de gratitud al menos se acredita.

MÉRITO Bien dice: celebremos
la gloriosa venida
de una dicha tan grande430
que en tres se multiplica.

Y alegres digamos

a su hermosa vista:
¡Bien venida sea
tan sagrada Dicha,435
que la Dicha siempre
es muy bien venida!

MÚSICA¡Bien venida sea;
sea bien venida!

FORTUNABien venida sea440
la excelsa María,
diosa de la Europa,
deidad de las Indias.

ACASOBien venido sea
el Cerda, que pisa445
la cerviz ufana
de América altiva.

MÚSICA¡Bien venida sea;
sea bien venida!

MÉRITOBien en José venga450
la Belleza misma,
que ser más no puede
y a crecer aspira.

MÚSICA¡Bien venida sea;
sea bien venida!455

FORTUNAY a ese bello Anteros
un Cupido siga,
que sus glorias parta
sin disminuirlas.

DICHAPorque de una y otra460
casa esclarecida,
crezca a ser gloriosa,
generosa cifra.

FORTUNAFortuna a su arbitrio

esté tan rendida,465
que pierda de ciega
la costumbre antigua.

MÚSICA; Bien venida sea;
sea bien venida!

MÉRITO Mérito, pues es470
tan de su familia,
como nació en ella,
eterno le asista.

MÚSICA; Bien venida sea;
sea bien venida!475

DILIGENCIA Diligencia siempre
tan fina le asista,
que aumente renombres
de ser más activa.

MÚSICA; Bien venida sea;480
sea bien venida!

ACASO El Acaso, tanto
se esmere en servirla,
que haga del Acaso
venturas precisas.485

MÚSICA; Bien venida sea;
sea bien venida!

FORTUNA En sus bellas damas,
cuya bizarría,
de Venus y Flora,490
es hermosa envidia,

MÚSICA; bien venida sea;
sea bien venida!

MÉRITO Y pues esta casa,

a quien iluminan⁴⁹⁵
tres soles con rayos,
un alba con risa,

ACASO no ha sabido cómo
festejar su Dicha
si no es con mostrarse⁵⁰⁰
de ella agradecida,

DILIGENCIA que a merced, que en todo
es tan excesiva
que aun de los deseos
pasa la medida,⁵⁰⁵

FORTUNA nunca hay recompensa,
y si alguna hay digna,
es sólo el afecto
que hay a recibirla:

MÉRITO que al que las deidades⁵¹⁰
al honor destinan,
el Mérito dan
con las honras mismas;

ACASO y porque el festejo
pare en alegría,⁵¹⁵
los coros acordes
otra vez repitan:

MÚSICA ¡Bien venida sea
tan sagrada Dicha,
que la Dicha siempre⁵²⁰
es muy bien venida!

DICHA ¡Y sea en su Casa,
porque eterna viva,
como la Nobleza,
vínculo la Dicha!⁵²⁵

FORTUNA Y porque a la causa es bien
que estemos agradecidas,
repetid conmigo todos:

TODOS; Que con bien su señoría
ilustrísima haya entrado, 530
pues en su entrada festiva,
fue la dicha de su entrada
la entrada de nuestra Dicha!

MÚSICA; Fue la dicha de su entrada,
la entrada de nuestra Dicha! 535

Letra que se cantó por «Divina Fénix, permite»...

Divina Lysi: permite
a los respetos cobardes
que por indignos te pierden,
que por humildes te hallen.

No es ufano sacrificio 5
el que llega a tus altares;
que aun se halla indigno, el afecto,
de poder sacrificarse.

Ni agradarte solicita;
que no son las vanidades 10
tan soberbias, que presumen
que a ti puedan agradarte.

Sólo es una ofrenda humilde,
que entre tantos generales
tributos, a ser no aspira, 15
ni aun a ser parte integrante.

La pureza de tu altar
no es bien macular con sangre,
que es mejor que arda en las venas
que no que las aras manche. 20

Mentales víctimas son
las que ante tu trono yacen,
a quien hieren del deseo
segures inmateriales.

No temen tu ceño; porque 25
cuando llegues a indignarte,
¿qué más dicha, que lograr
el merecerte un desaire?

Seguro, en fin, de la pena,
obra el amor; porque sabe 30
que a quien pretende el castigo,
castigo es no castigarle.

PERSONAJES

DON CARLOS.
DON JUAN.
DON PEDRO.
DON RODRIGO.
DOÑA LEONOR.
DOÑA ANA.
CELIA.
HERNANDO.
CASTAÑO.
DOS EMBOZADOS.
DOS COROS DE MÚSICA

Jornada I

En casa de DON PEDRO.

(Salen DOÑA ANA y CELIA.)

DOÑA ANA Hasta que venga mi hermano,
Celia, le hemos de esperar.

CELIA Pues eso será velar,
porque él juzga que es temprano
la una o las dos; y a mi ver,⁵
aunque es grande ociosidad
viene a decir la verdad,
pues viene al amanecer.
Mas, ¿por qué ahora te dio
esa gana de esperar,¹⁰
si te entras siempre a acostar
tú, y le espero sola yo?

DOÑA ANA Has de saber, Celia mía,
que aquesta noche ha fiado
de mí todo su cuidado:¹⁵
tanto de mi afecto fía.
Bien sabes tú que él salió
de Madrid dos años ha,
y a Toledo, donde está,
a una cobranza llegó,²⁰
pensando luego volver,
y así en Madrid me dejó,
donde estando sola yo,
y poder ser vista y ver,
me vio don Juan y le vi,²⁵
y me solicitó amante,
a cuyo pecho constante
atenta correspondí;
cuando, o por no ser tan llano
como el pleito se juzgó,³⁰
o lo cierto, porque no
quería irse mi hermano
(porque vive aquí una dama
de perfecciones tan sumas
que dicen que falta a plumas³⁵
para alabarla a la Fama,
de la cual enamorado
aunque no correspondido,
por conseguirla perdido
en Toledo se ha quedado,⁴⁰
y porque yo no estuviese
sola en la corte sin él,
o porque a su amor crüel

de algún alivio le fuese),
 dispuso el que venga aquí⁴⁵
a vivir yo, que al instante
di cuenta a don Juan, que amante
vino a Toledo tras mí:
 fineza a que agradecida
toda el alma estar debiera,⁵⁰
si ya ¡ay de mí! no estuviera
del empeño arrepentida,
 porque el amor que es villano
en el trato y la bajeza,
se ofende de la fineza.⁵⁵
Pero, volviendo a mi hermano,
 sábetete que él ha inquirido
con obstinada porfía
qué motivo haber podía
para no ser admitido;⁶⁰
 y hallando que es otro amor,
aunque yo no sé de quién,
sintiendo más que el desdén
que otro gozase el favor
 (que como este fiero engaño⁶⁵
es envidioso veneno,
se siente el provecho ajeno
mucho más que el propio daño);
 sobornando (¡oh vil costumbre
que así la razón estraga,⁷⁰
que es tan ciego Amor, que paga
porque le den pesadumbre!)
 una criada que era
de quien ella se fiaba,
en el estado que estaba⁷⁵
su amor, con el fin que espera
 y con lo demás que pasa,
supo de la infiel criada,
que estaba determinada
a salirse de su casa⁸⁰
 esta noche con su amante;
de que mi hermano furioso,
como a quien está celoso
no hay peligro que le espante,
 con unos hombres trató⁸⁵
que fingiéndose Justicia
(¡mira qué astuta malicia!)
prendan al que la robó,
 y que al pasar por aquí
al galán y dama bella,⁹⁰
como en depósito, a ella
me la entregasen a mí,
 y que luego al apartarse,

como que acaso ellos van
descuidados, al galán⁹⁵
den lugar para escaparse,
con lo cual claro se arguye
que él se valdrá de los pies
huyendo, pues piensa que es
la Justicia de quien huye;¹⁰⁰
y mi hermano, con la traza
que su amor ha discurrido,
sin riesgo habrá conseguido
traer su dama a su casa,
y en ella es bien fácil cosa¹⁰⁵
galantearla abrasado
sin que él parezca culpado
ni ella pueda estar quejosa,
porque si tanto despecho
ella llegase a entender,¹¹⁰
visto es que ha de aborrecer
a quien tal daño le ha hecho.
Aquesto que te he contado,
Celia, tengo que esperar;
mira ¿cómo puedo entrar¹¹⁵
a acostarme sin cuidado?

CELIASeñora, nada me admira;
que en amor no es novedad
que se vista la verdad
del color de la mentira,¹²⁰
¿ni quién habrá que se espante
si lo que es, llega a entender,
temeridad de mujer
ni resolución de amante,
ni de traidoras criadas,¹²⁵
que eso en todo el mundo pasa,
y quizá dentro de casa
hay algunas calderadas?
Sólo admirado me han,
por las acciones que has hecho,¹³⁰
los indicios que tu pecho
da de olvidar a don Juan;
y no sé por qué el cuidado
das en trocar en olvido,
cuando ni causa has tenido¹³⁵
tú, ni don Juan te la ha dado.

DOÑA ANAQue él no me la da, es verdad;
que no la tengo, es mentira.

CELIA¿De qué modo?

DOÑA ANA¿Qué te admira?

Es ciega la voluntad.140

Tras mí, como sabes, vino
amante y fino don Juan,

quitándose de galán

lo que se añade de fino,

sin dejar a qué aspirar145

a la ley del albedrío,

porque si él es ya tan mío

¿qué tengo que desear?

Pero no es aquesa sola

la causa de mi despego,150

sino porque ya otro fuego

en mi pecho se acrisola.

Suelo en esta calle ver

pasar a un galán mancebo,

que si no es el mismo Febo,155

yo no sé quién pueda ser.

A éste, ¡ay de mí!, Celia mía,

no sé si es gusto o capricho,

y... Pero ya te lo he dicho,

sin saber que lo decía.160

CELIA¿Lloras?

DOÑA ANA¿Pues no he de llorar

¡ay infeliz de mí!, cuando

conozco que estoy errando

y no me puedo enmendar?

CELIA (Aparte.)

(Qué buenas nuevas me dan165

con esto que ahora he oído,

para tener yo escondido

en su cuarto al tal don Juan,

que habiendo notado el modo

con que le trata enfadada,170

quiere hacer la tarquinada

y dar al traste con todo.)

-¿Y quién, señora, ha logrado

tu amor?

DOÑA ANA Sólo decir puedo
que es un don Carlos de Olmedo¹⁷⁵
el galán. Mas han llamado;
mira quién es, que después
te hablaré, Celia.

CELIA; ¿Quién llama?
(Dentro.)
¡La Justicia!

DOÑA ANA Ésta es la dama;
abre, Celia.

CELIA Entre quien es. ¹⁸⁰

(Entran EMBOZADOS y DOÑA LEONOR.)

EMBOZADOS Señora, aunque yo no ignoro
el decoro de esta casa,
pienso que el entrar en ella
ha sido más venerarla
que ofenderla; y así, os ruego¹⁸⁵
que me tengáis esta dama
depositada, hasta tanto
que se averigüe la causa
por qué le dio muerte a un hombre
otro que la acompañaba. ¹⁹⁰
Y perdonad, que a hacer vuelvo
diligencias no escusadas
en tal caso.

(Vanse.)

DOÑA ANA; ¿Qué es aquesto?
Celia, a aquestos hombres llama
que lleven esta mujer, ¹⁹⁵
que no estoy acostumbrada
a oír estas liviandades.

CELIA (Aparte.)
Bien la deshecha mi ama
hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR Señora (en la boca el alma²⁰⁰
tengo ¡ay de mí!), si piedad
mis tiernas lágrimas causan
en tu pecho (hablar no acierto),
te suplico arrodillada
que ya que no de mi vida,²⁰⁵
tengas piedad de mi fama,
sin permitir, puesto que
ya una vez entré en tu casa,
que a otra me lleven adonde
corra mayores borrascas²¹⁰
mi opinión; que a ser mujer
como imaginas, liviana,
ni a ti te hiciera este ruego,
ni yo tuviera estas ansias.

DOÑA ANA A lástima me ha movido²¹⁵
su belleza y su desgracia.
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA (Aparte a DOÑA ANA.)
Es belleza sobrehumana;
y si está así en la tormenta
¿cómo estará en la bonanza?²²⁰

DOÑA ANA Alzad del suelo, señora,
y perdonad si turbada
del repentino suceso,
poco atenta y cortesana
me he mostrado, que ignorar²²⁵
quién sois, pudo dar la causa
a la extrañeza; mas ya
vuestra persona gallarda
informa en vuestro favor,
de suerte que toda el alma²³⁰
ofrezco para serviros.

DOÑA LEONOR ¡Déjame besar tus plantas,
bella deidad, cuyo templo,
cuyo culto, cuyas aras,
de mi deshecha fortuna²³⁵
son el asilo!

DOÑA ANA Levanta,
y cuéntame qué sucesos
a tal desdicha te arrastran;
aunque, si eres tan hermosa,
no es mucho ser desdichada.240

CELIA (Aparte.)
De la envidia que le tiene
no le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR Señora, aunque la vergüenza
me pudiera ser mordaza
para callar mis sucesos,245
la que como yo se halla
en tan infeliz estado,
no tiene por qué callarlas;
antes pienso que me abono
en hacer lo que me mandas,250
pues son tales los indicios
que tengo de estar culpada,
que por culpables que sean
son más decentes sus causas;
y así, escúchame.

DOÑA ANA El silencio255
te responda.

CELIA ¡Cosa brava!
¿Relación a media noche
y con vela? ¡Que no valga!

DOÑA LEONOR Si de mis sucesos quieres
escuchar los tristes casos260
con que ostentan mis desdichas
lo poderoso y lo vario,
escucha, por si consigo
que divirtiéndote tu agrado,
lo que fue trabajo propio265
sirva de ajeno descanso,
o porque en el desahogo
hallen mis tristes cuidados
a la pena de sentirlos
el alivio de contarlos.270
Yo nací noble; éste fue
de mi mal el primer paso,

que no es pequeña desdicha
nacer noble un desdichado:
que aunque la nobleza sea²⁷⁵
joya de precio tan alto,
es alhaja que en un triste
sólo sirve de embarazo;
porque estando en un sujeto,
repugnan como contrarios,²⁸⁰
entre plebeyas desdichas
haber respetos honrados.

Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos²⁸⁵
y lo prueban mis trabajos.
Sólo diré... Aquí quisiera
no ser yo quien lo relato,
pues en callarlo o decirlo
dos inconvenientes hallo:²⁹⁰
porque si digo que fui
celebrada por milagro
de discreción, me desmiente
la necedad del contarlo;
y si lo callo, no informo²⁹⁵
de mí, y en un mismo caso
me desmiento si lo afirmo,
y lo ignoras si lo callo.
Pero es preciso al informe
que de mis sucesos hago³⁰⁰
(aunque pase la modestia
la vergüenza de contarlo),
para que entiendas la historia,
presuponer asentado
que mi discreción la causa³⁰⁵
fue principal de mi daño.

Inclineme a los estudios
desde mis primeros años
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados,³¹⁰
que reduje a tiempo breve
fatigas de mucho espacio.
Conmuté el tiempo, industriosa,
a lo intenso del trabajo,
de modo que en breve tiempo³¹⁵
era el admirable blanco
de todas las atenciones,
de tal modo, que llegaron
a venerar como infuso
lo que fue adquirido lauro.³²⁰
Era de mi patria toda
el objeto venerado

de aquellas adoraciones
que forma el común aplauso;
y como lo que decía,325
fuese bueno o fuese malo,
ni el rostro lo deslucía
ni lo desairaba el garbo,
llegó la superstición
popular a empeño tanto,330
que ya adoraban deidad
el ídolo que formaron.

Voló la Fama parlera,
discurrió reinos extraños,
y en la distancia segura335
acreditó informes falsos.
La pasión se puso anteojos
de tan engañosos grados,
que a mis moderadas prendas
agrandaban los tamaños.340
Víctima en mis aras eran,
devotamente postrados,
los corazones de todos
con tan comprensivo lazo,
que habiendo sido al principio345
aquel culto voluntario,
llegó después la costumbre,
favorecida de tantos,
a hacer como obligatorio
el festejo cortesano;350
y si alguno disentía,
paradojo o avisado,
no se atrevía a proferirlo,
temiendo que, por extraño,
su dictamen no incurriese,355
siendo de todos contrario,
en la nota de grosero
o en la censura de vano.

Entre estos aplausos yo,
con la atención zozobrando360
entre tanta muchedumbre,
sin hallar seguro blanco,
no acertaba a amar a alguno,
viéndome amada de tantos.
Sin temor en los concursos365
defendía mi recato
con peligros del peligro
y con el daño del daño.
Con una afable modestia
igualando el agasajo,370
quitaba lo general
lo sospechoso al agrado.

Mis padres, en mi medida
vanamente asegurados,
se descuidaron conmigo:375
¡qué dictamen tan errado,
pues fue quitar por de fuera
las guardas y los candados
a una fuerza que en sí propia
encierra tantos contrarios!380
Y como tan neciamente
conmigo se descuidaron,
fue preciso hallarme el riesgo
donde me perdió el cuidado.

Sucedió, pues, que entre muchos385
que de mi fama incitados
contestar con mi persona
intentaban mis aplausos,
llegó acaso a verme (¡Ay cielos!,
¿cómo permitís tiranos390
que un afecto tan preciso
se forjase de un acaso?)
don Carlos de Olmedo, un joven
forastero, mas tan claro
por su origen, que en cualquiera395
lugar que llegue a hospedarlo,
podrá no ser conocido,
pero no ser ignorado.

Aquí, que me des te pido
licencia para pintarlo,400
por disculpar mis errores,
o divertir mis cuidados;
o porque al ver de mi amor
los extremos temerarios,
no te admire que el que fue405
tanto, mereciera tanto.
Era su rostro un enigma
compuesto de dos contrarios
que eran valor y hermosura,
tan felizmente hermanados,410
que faltándole a lo hermoso
la parte de afeminado,
hallaba lo más perfecto
en lo que estaba más falto;
porque ajando las facciones415
con un varonil desgarro,
no consintió a la hermosura
tener imperio asentado:
tan remoto a la noticia,
tan ajeno del reparo,420
que aun no le debió lo bello
la atención de despreciarlo;

que como en un hombre está
lo hermoso como sobrado,
es bueno para tenerlo⁴²⁵
y malo para ostentarlo.
Era el talle como suyo,
que aquel talle y aquel garbo,
aunque la Naturaleza
a otro dispusiera darlo,⁴³⁰
sólo le asentara bien
al espíritu de Carlos:
que fue de su providencia
esmero bien acertado,
dar un cuerpo tan gentil⁴³⁵
a espíritu tan gallardo.
Gozaba un entendimiento
tan sutil, tan elevado,
que la edad de lo entendido
era un mentís de sus años.⁴⁴⁰
Alma de estas perfecciones
era el gentil desenfado
de un despejo tan airoso,
un gusto tan cortesano,
un recato tan amable,⁴⁴⁵
un tan atractivo agrado,
que en el más bajo descuido
se hallaba el primor más alto;
tan humilde en los afectos,
tan tierno en los agasajos,⁴⁵⁰
tan fino en las persuaciones,
tan apacible en el trato
y en todo, en fin, tan perfecto,
que ostentaba cortesano
despojos de lo rendido,⁴⁵⁵
por galas de lo alentado.
En los desdenes sufrido,
en los favores callado,
en los peligros resuelto,
y prudente en los acasos.⁴⁶⁰
Mira si con estas prendas,
con otras más que te callo,
quedaría, en la más cuerda,
defensa para el recato.

En fin, yo le amé; no quiero⁴⁶⁵
cansar tu atención contando
de mi temerario empeño
la historia caso por caso;
pues tu discreción no ignora
de empeños enamorados,⁴⁷⁰
que es su ordinario principio
desasosiego y cuidado,

su medio, lances y riesgos,
su fin, tragedias o agravios.
Creció el amor en los dos⁴⁷⁵
recíproco y deseando
que nuestra feliz unión
lograda en tálamo casto
confirmase de Himeneo
el indisoluble lazo,⁴⁸⁰
y porque acaso mi padre,
que ya para darme estado
andaba entre mis amantes
los méritos regulando,
atento a otras conveniencias⁴⁸⁵
no nos fuese de embarazo,
dispusimos esta noche
la fuga, y atropellando
el cariño de mi padre,
y de mi honor el recato,⁴⁹⁰
salí a la calle, y apenas
daba los primeros pasos
entre cobardes recelos
de mi desdicha, fiando
la una mano a las basquiñas⁴⁹⁵
y a mi manto la otra mano,
cuando a nosotros resueltos
llegaron dos embozados.
«¿Qué gente?» dicen, y yo
con el aliento turbado,⁵⁰⁰
sin reparar lo que hacía
(porque suele en tales casos
hacer publicar secretos
el cuidado de guardarlos),
«¡Ay, Carlos, perdidos somos!»⁵⁰⁵
dije, y apenas tocaron
mis voces a sus oídos
cuando los dos arrancando
los aceros, dijo el uno:
«Matadlo, don Juan, matadlo;⁵¹⁰
que esa tirana que lleva,
es doña Leonor de Castro,
mi prima». Sacó mi amante
el acero, y alentado,
apenas con una punta⁵¹⁵
llegó al pecho del contrario,
cuando diciendo: «¡Ay de mí!»
dio en tierra, y viendo el fracaso
dio voces el compañero,
a cuyo estruendo llegaron⁵²⁰
algunos; y aunque pudiera
la fuga salvar a Carlos,

por no dejarme en el riesgo
se detuvo temerario,
de modo que la Justicia,⁵²⁵
que acaso andaba rondando,
llegó a nosotros, y aunque
segunda vez obstinado
intentaba defenderse,
persuadido de mi llanto⁵³⁰
rindió la espada a mi ruego,
mucho más que a sus contrarios.
Prendieronle, en fin; y a mí,
como a ocasión del estrago,
viendo que el que queda muerto⁵³⁵
era don Diego de Castro,
mi primo, en tu noble casa,
señora, depositaron
mi persona y mis desdichas,
donde en un punto me hallo⁵⁴⁰
sin crédito, sin honor,
sin consuelo, sin descanso,
sin aliento, sin alivio,
y finalmente esperando
la ejecución de mi muerte⁵⁴⁵
en la sentencia de Carlos.

DOÑA ANA (Aparte.)
(¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?
Al mismo que yo idolatro
es el que quiere Leonor...
¡Oh qué presto que ha vengado⁵⁵⁰
Amor a don Juan! ¡Ay triste!)
-Señora, vuestros cuidados
siento como es justo. -Celia,
lleva esta dama a mi cuarto
mientras yo a mi hermano espero.⁵⁵⁵

CELIA Venid, señora.

DOÑA LEONOR Tus pasos
sigo, ¡ay de mí!, pues es fuerza
obedecer a los hados.

(Vanse CELIA y DOÑA LEONOR.)

DOÑA ANA Si de Carlos la gala y bazaría
pudo por sí mover a mi cuidado,560
¿cómo parecerá, siendo enviado,
lo que sólo por sí bien parecía?

Si sin triunfo rendirle pretendía,
sabiendo ya que vive enamorado
¿qué victoria será verle apartado565
de quien antes por suyo le tenía?

Pues perdone don Juan, que aunque yo quiera
pagar su amor, que a olvido ya condeno,
¿cómo podré si ya en mi pena fiera
introducen los celos su veneno?570
Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,
tiene de más galán el ser ajeno.

(Sale DON CARLOS con la espada desnuda, y CASTAÑO.)

DON CARLOS Señora, si en vuestro amparo
hallan piedad las desdichas,
lograd el triunfo mayor575
siendo amparo de las mías.
Siguiendo viene mis pasos
no menos que la Justicia,
y como huir de ella es
generosa cobardía,580
al asilo de esos pies
mi acosado aliento aspira,
aunque si ya perdí el alma,
poco me importa la vida.

CASTAÑO A mí sí me importa mucho;585
y así, señora, os suplica
mi miedo, que me escondáis
debajo de las basquiñas.

DON CARLOS; Calla, necio!

CASTAÑO; Pues será
la primer vez, si lo miras,590
ésta, que los sacristanes
a los delincuentes libran?

DOÑA ANA (Aparte.)

(Carlos es, ¡válgame el cielo!
La ocasión a la medida
del deseo se me viene⁵⁹⁵
de obligar con bazarías
su amor, sin hacer ultraje
a mi presunción altiva;
pues amparándole aquí
con generosas caricias,⁶⁰⁰
cubriré lo enamorada
con visos de compasiva;
y sin ajar la altivez
que en mi decoro es precisa,
podré, sin rendirme yo,⁶⁰⁵
obligarle a que se rinda;
que aunque sé que ama a Leonor,
¿qué voluntad hay tan fina
en los hombres, que si ven
que otra ocasión los convida⁶¹⁰
la dejen por la que quieren?
Pues alto, Amor, ¿qué vacilas,
si de que puede mudarse
tengo el ejemplo en mí misma?)
-Caballero, las desgracias⁶¹⁵
suelen del valor ser hijas
y cebo de las piedades;
y así, si las vuestras libran
en mí su alivio, cobrad
la respiración perdida,⁶²⁰
y en esta cuadra, que cae
a un jardín, entrad aprisa,
antes que venga un hermano
que tengo, y con la malicia
de veros conmigo solo⁶²⁵
otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS No quisiera yo, señora,
que el amparo de mi vida
a vos os costara un susto.

CASTAÑO ¿Ahora en aqueso miras?⁶³⁰
¡Cuerpo de quien me parió!

DOÑA ANA Nada a mí me desanima.
Venid, que aquí hay una pieza
que nunca mi hermano pisa,
por ser en la que se guardan⁶³⁵
alhajas que en las visitas

de cumplimiento me sirven,
como son alfombras, sillas
y otras cosas; y además
de queso, tiene salida⁶⁴⁰
a un jardín, por si algo hubiere
y porque nada os aflija,
venid y os la mostraré;
pero antes será precisa
diligencia el que yo cierre⁶⁴⁵
la puerta, porque advertida
salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO (Aparte a DON CARLOS.)
Señor, ¡qué casa tan rica
y qué dama tan bizarra!
¿No hubieras (¡pese a mis tripas,⁶⁵⁰
que claro es que ha de pesarles,
pues se han de quedar vacías!)
enamorado tú a aquésta
y no a aquella pobrecita
de Leonor, cuyo caudal⁶⁵⁵
son cuatro bachillerías?

DON CARLOS; Vive Dios, villano!

DOÑA ANA Vamos.
(Aparte.)
Amor, pues que tú me brindas
con la dicha, no le niegues
después el logro a la dicha.⁶⁶⁰

(Vanse.)

(En casa de LEONOR.)

(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)

DON RODRIGO; Qué me dices, Hernando?

HERNANDO Lo que pasa:
que mi señora se salió de casa.

DON RODRIGO ¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO ¿Cómo puedo,
si, como sabes tú, todo Toledo
y cuantos a él llegaban,⁶⁶⁵
su belleza e ingenio celebraban?
Con lo cual, conocerse no podía
cuál festejo era amor, cuál cortesía;
en que no sé si tú culpado has sido,
pues festejarla tanto has permitido,⁶⁷⁰
sin advertir que, aunque era recatada,
es fuerte la ocasión y el verse amada,
y que es fácil que, amante e importuno,
entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO Hernando, no me apures la paciencia⁶⁷⁵
que aquéste ya no es tiempo de advertencia.
¡Oh fiera! ¿Quién diría
de aquella mesurada hipocresía,
de aquel punto y recato que mostraba,
que liviandad tan grande se encerraba⁶⁸⁰
en su pecho alevoso?
¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo venenoso!
¿Quién en vosotras fía,
si con igual locura y osadía,
con la misma medida⁶⁸⁵
se pierde la ignorante y la entendida?
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,
por la incomodidad de mi pobreza,
con tu ingenio sería
lo que más alto dote te daría;⁶⁹⁰
y ahora, en lo que has hecho,
conozco que es más daño que provecho;
pues el ser conocida y celebrada
y por nuevo milagro festejada,
me sirve, hecha la cuenta,⁶⁹⁵
sólo de que se sepa más tu afrenta.
¿Pero cómo a la queja se abalanza
primero mi valor, que a la venganza?
¿Pero cómo, ¡ay de mí!, si en lo que lloro
la afrenta sé y el agresor ignoro?⁷⁰⁰
Y así ofendido, sin saber me quedo
ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO Señor, aunque no sé con evidencia
quién pudo de Leonor causar la ausencia,
por el rumor que había⁷⁰⁵
de los muchos festejos que le hacía,
tengo por caso llano
que la llevó don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO Pues si don Pedro fuera,
di ¿qué dificultad hallar pudiera⁷¹⁰
en que yo por mujer se la entregara
sin que tan grande afrenta me causara?

HERNANDO Señor, como eran tantos los que amaban
a Leonor, y su mano deseaban,
y a ti te la han pedido,⁷¹⁵
temería no ser el elegido:
que todo enamorado es temeroso,
y nunca juzga que será el dichoso;
y aunque usando tal medio
le alabo yo el temor y no el remedio,⁷²⁰
sin duda por quitar la contingencia
se quiso asegurar con él ausencia.
Y así, señor, si tomas mi consejo
-tú estás cansado y viejo,
don Pedro es mozo, rico y alentado,⁷²⁵
y sobre todo, el mal ya está causado-,
pórtate con él cuerdo, cual conviene,
y ofrécele lo mismo que él se tiene:
dile que vuelva a casa a Leonor bella
y luego al punto cásale con ella,⁷³⁰
y él vendrá en ello, pues no habrá quien huya
lo que ha de resultar en honra suya;
y con lo que te ordeno,
vendrás a hacer antídoto el veneno.

DON RODRIGO; Oh Hernando! ¡Qué tesoro es tanpreciado⁷³⁵
un fiel amigo, o un leal criado!
Buscar a mi ofensor aprisa elijo
por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO Sí, señor, que el remedio es bien se aplique
antes que el mal que pasa se publique.⁷⁴⁰

(Vanse.)

(En casa de DON PEDRO.)

(Sale DOÑA LEONOR retirándose de DON JUAN.)

DON JUAN Espera, hermosa homicida.
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?
¿Qué harás de quien te aborrece
si así a quien te adora tratas?
Mira que ultrajas huyendo⁷⁴⁵
los mismos triunfos que alcanzas,
pues siendo el vencido yo
tú me vuelves las espaldas,
y que haces que se ejerciten
dos acciones encontradas:⁷⁵⁰
tú, huyendo de quien te quiere;
yo, siguiendo a quien me mata.

DOÑA LEONOR Caballero, o lo que sois:
si apenas en esta casa,
que aun su dueño ignoro, acabo⁷⁵⁵
de poner la infeliz planta,
¿cómo queréis que yo pueda
escuchar vuestras palabras,
si de ellas entiendo sólo
el asombro que me causan?⁷⁶⁰
Y así, si como sospecho
me juzgáis otra, os engaña
vuestra pasión. Deteneos
y conoced, más cobrada
la atención, que no soy yo⁷⁶⁵
la que vos buscáis.

DON JUAN ¡Ah ingrata!
Sólo eso falta, que finjas,
para no escuchar mis ansias,
como que mi amor tuviera
condición tan poco hidalga⁷⁷⁰
que en escuchar mis lamentos
tu decoro peligrara.
Pues bien para asegurarte,
las experiencias pasadas

bastaban, de nuestro amor,775
en que viste veces tantas
que las olas de mi amor
cuando más crespas llegaban
a querer con los deseos
de amor anegar la playa,780
era margen tu respeto
al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR Ya he dicho que no soy yo,
caballero, y esto basta;
idos, o yo llamaré785
a quien oyendo esas ansias
las premie por verdaderas
o las castigue por falsas.

DON JUAN Escucha.

DOÑA LEONOR No tengo qué.

DON JUAN ¡Pues vive el cielo, tirana,790
que forzada me has de oír
si no quieres voluntaria,
y ha de escucharme grosero
quien de lo atento se cansa!

(Cógela de un brazo.)

DOÑA LEONOR ¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!795

DON JUAN En vano a los cielos llamas,
que mal puede hallar piedad
quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR ¡Ay de mí! ¿No hay quién socorra
mi inocencia?

(Salen DON CARLOS y DOÑA ANA deteniéndolo.)

DOÑA ANA Tente, aguarda, 800
que yo veré lo que ha sido,
sin que tú al peligro salgas
si es que mi hermano ha venido.

DON CARLOS Señora, esta voz el alma
me ha atravesado; perdona. 805

DOÑA ANA (Aparte.)
(La puerta tengo cerrada;
y así, de no ser mi hermano
segura estoy; mas me causa
inquietud el que no sea
que Carlos halle a su dama; 810
pero si ella está en mi cuarto
y Celia fue a acompañarla,
¿qué ruido puede ser éste?
Y a oscuras toda la cuadra
está.)
-¿Quién va?

DON CARLOS Yo, señora: 815
¿qué me preguntas?

DON JUANA Doña Ana,
mi bien, señora, ¿por qué
con tanto rigor me tratas?
¿Éstas eran las promesas,
éstas eran las palabras 820
que me distes en Madrid
para alentar mi esperanza?
Si obediente a tus preceptos,
de tus rayos salamandra,
girasol de tu semblante, 825
Clicie de tus luces claras,
dejé, sólo por servirte,
el regalo de mi casa,
el respeto de mi padre
y el cariño de mi patria; 830
si tú, si no de amorosa,
de atenta y de cortesana,
diste con tácito agrado
a entender lo que bastaba
para que supiese yo 835
que era ofrenda mi esperanza

admitida en el sagrado
sacrificio de tus aras,
¿cómo ahora tan esquiva
con tanto rigor me tratas?840

DOÑA ANA (Aparte.)
¿Qué es esto que escucho, cielos?
¿No es éste don Juan de Vargas,
que mi ingratitud condena
y sus finezas ensalza?
¿Pues quién aquí le ha traído?845

DON CARLOS Señora, escucha.

(Llega DON CARLOS a DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR Hombre, aparta;
ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS Escucha, hermosa doña Ana,
mira que don Carlos soy,
a quien tu piedad ampara.850

DOÑA LEONOR (Aparte.)
Don Carlos ha dicho ¡cielos!,
y hasta en el habla jurara
que es don Carlos; y es que como
tengo a Carlos en el alma,
todos Carlos me parecen,855
cuando él ¡ay, prenda adorada!
en la prisión estará.

DON CARLOS ¿Señora?

DOÑA LEONOR Apartad, que basta
deciros que me dejéis.

DON CARLOS Si acaso estáis enojada860
porque hasta aquí os he seguido,
perdonad, pues fue la causa

solamente el evitar
si algún daño os amenaza.

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¡Válgame Dios, lo que a Carlos⁸⁶⁵
parece!

DON JUAN ¿Qué, en fin, ingrata,
con tal rigor me desprecias?

(Sale CELIA con luz.)

CELIA (Aparte.)
A ver si está aquí mi ama,
para sacar a don Juan
que oculto dejé en su cuadra,⁸⁷⁰
vengo; mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¿Qué es esto? ¡El cielo me valga!
¿Carlos no es éste que miro?

DON CARLOS (Aparte.)
¡Ésta es Leonor, o me engaña
la aprensión!

DOÑA ANA (Aparte.)
¿Don Juan aquí?⁸⁷⁵
Aliento y vida me faltan.

DON JUAN (Aparte.)
¿Aquí don Carlos de Olmedo?
Sin duda que de doña Ana
es amante, y que por él
aleve, inconstante y falsa⁸⁸⁰
me trata a mí con desdén.

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¡Cielos! ¿En aquesta casa
Carlos, cuando amante yo

en la prisión le lloraba?
¿En una cuadra escondido,885
y a mí, pensando que hablaba
con otra, decirme amores?
Sin duda que de esta dama
es amante. Pero ¿cómo?
¿Si es ilusión lo que pasa890
por mí? ¿Si a él llevaron preso
y quedé depositada
yo! Toda soy un abismo
de penas.

DON JUAN;Fácil, liviana!
¿Éstos eran los desdeños:895
tener dentro de tu casa
oculto un hombre? ¿Ay de mí!
¿Por esto me desdeñabas?
¡Pues, vive el cielo, traidora,
que pues no puede mi saña900
vengar en ti mi desprecio,
porque aquella ley tirana
del respeto a las mujeres
de mis rigores te salva,
me he de vengar en tu amante!905

DOÑA ANA;Detente, don Juan, aguarda!

DON CARLOS (Aparte.)
Son tantas las confusiones
en que mi pecho batalla,
que en su varia confusión
el discurso se embaraza,910
y por discurrirlo todo
acierto a discurrir nada.
¡Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA;Detente!

DON JUAN;Aparta, tirana,
que a tu amante he de dar muerte!915

CELIASeñora, mi señor llama.

DOÑA ANA¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí!
-Caballeros, si mi fama
os mueve, débaos ahora
el ver que no soy culpada⁹²⁰
aquí en la entrada de alguno,
a esconderos, que palabra
os doy de daros lugar
de que averigüéis mañana
la causa de vuestras dudas;⁹²⁵
pues si aquí mi hermano os halla,
mi vida y mi honor peligran.

DON CARLOSEn mí bien asegurada
está la obediencia, puesto
que debo estar a tus plantas⁹³⁰
como a amparo de mi vida.

DON JUANY en mí, que no quiero, ingrata,
aunque ofendido me tienes,
cuando eres tú quien lo manda,
que a otro, porque te obedece,⁹³⁵
le quedes más obligada.

DOÑA ANAYo os estimo la atención.
Celia, tú en distintas cuadras
oculta a los dos, supuesto
que no es posible que salga,⁹⁴⁰
hasta la mañana, alguno.

CELIAYa poco término falta.
-Don Juan, conmigo venid.
-Tú, señora, a esa fantasma
éñtrala donde quisieres.⁹⁴⁵

(Vanse CELIA y DON JUAN.)

DOÑA ANACaballero, en esa cuadra
os entrad.

DON CARLOSYa te obedezco.
¡Oh, quiera el cielo que salga
de tan grande confusión!

(Vase.)

DOÑA ANA Leonor, también retirada⁹⁵⁰
puedes estar.

DOÑA LEONOR Yo señora,
aunque no me lo mandarás
me ocultará mi vergüenza.
(Vase.)

DOÑA ANA ¿Quién vio confusiones tantas
como en el breve discurso⁹⁵⁵
de tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí!

(Sale CELIA.)

CELIA Señora, ya en mi posada
está. ¿Qué quieres ahora?

DOÑA ANA A abrir a mi hermano baja,⁹⁶⁰
que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA (Aparte.)
Ella está tan asustada
que se olvida de saber
cómo entró don Juan en casa;
mas ya pasado el aprieto,⁹⁶⁵
no faltará una patraña
que decir, y echar la culpa
a alguna de las criadas,
que es cierto que donde hay muchas
se peca de confianza⁹⁷⁰
pues unas a otras se culpan
y unas por otras se salvan.
(Vase.)

DOÑA ANA ¡Cielos, en qué empeño estoy:
de Carlos enamorada,
perseguida de don Juan,⁹⁷⁵
con mi enemiga en mi casa,

con criadas que me venden,
y mi hermano que me guarda!
Pero él llega; disimulo.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO Señora, querida hermana,980
¡qué bien tu amor se conoce,
y qué bien mi afecto pagas,
pues te halló despierta el sol,
y te ve vestida el alba!
¿Dónde tienes a Leonor?985

DOÑA ANA En mi cuadra, retirada
mandé, que estuviese, en tanto,
hermano, que tú llegabas.
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO Porque al salir de su casa990
la conoció un deudo suyo,
a quien con una estocada
dejó Carlos casi muerto;
y yo viendo alborotada
la calle, aunque no sabían995
quién era y quién la llevaba,
para que aquel alboroto
no declarara la causa,
hice que, de los criados,
dos al herido cargaran,1000
como de piedad movido,
hasta llevarle a su casa,
mientras otros a Leonor,
y a Carlos preso, llevaban,
para entregártela a ti;1005
y hasta dejar sosegada
la calle, venir no quise.

DOÑA ANA Fue atención muy bien lograda,
pues excusaste mil riesgos
sólo con esa tardanza.1010

DON PEDRO Eres en todo discreta;
y pues Leonor sosegada

está, si a ti te parece,
no será bien inquietarla,
que para que oiga mis penas,1015
teniéndola yo en mi casa,
sobrado tiempo me queda;
que no es amante el que trata
primero de sus alivios
que no del bien de su dama;1020
y también para que tú
te recojas que ya basta
por aliviar mis desvelos,
la mala vida que pasas.

DOÑA ANA Hermano, yo por servirte1025
muchos más riesgos pasara,
pues somos los dos tan uno
y tan como propias trata
tus penas el alma, que
imagino al contemplarlas1030
que tu desvelo y el mío
nacen de una misma causa.

DON PEDRO De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA (Aparte.)
Si entendieras mis palabras...

DON PEDRO Vámonos a recoger,1035
si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA (Aparte.)
Voy a sosegar me un poco,
si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO (Aparte.)
Amor, si industrias alientas,
anima mis esperanzas.1040

DOÑA ANA (Aparte.)
Amor, si tú eres cautelas,
a mis cautelas ampara.

(Vanse.)

Letra por «Bellísimo Narciso»...

Bellísima María
a cuyo Sol radiante,
del otro Sol se ocultan
los rayos materiales;

tú, que con dos celestes 5
divinos luminares,
árbitro de las luces,
las cierras, o las abres:

que, porque de ser soles
la virtud no les falte, 10
engendran de tu pelo
los ricos minerales,

cuyo Ofir proceloso,
al arbitrio del aire,
forma en ricas tormentas 15
doradas tempestades,

sin permitir lo negro:
que no era bien se hallasen,
entre copia de luces,
sombra de obscuridades, 20

dejando a la hermosura
plebeya el azabache,
que es lucir con lo puesto
de mendigas deidades;

y al adornar tu frente, 25
se mira coronarse
con arreboles de oro
montaña de diamante,

pues dándole la nieve
transparentes pasajes, 30
lo cándido acredita,
mas desmiente lo frágil...

En fin, Lysi divina,
perdona si, ignorante
a un mar de perfecciones, 35
me engolfé en leño frágil.

Y pues para tu aplauso
nunca hay voces capaces,
tú te alabas, pues sola
es razón que te alabes. 40

Sainete primero de palacio
PERSONAJES

EL AMOR.
EL RESPETO.
EL OBSEQUIO.
LA FINEZA.
LA ESPERANZA.
UN ALCALDE.

Sale el ALCALDE cantando.

ALCALDEAlcalde soy del Terrero,
y quiero en esta ocasión,
de los entes de palacio
hacer ente de razón.
Metafísica es del gusto
sacarlos a plaza hoy,
que aquí los mejores entes

los metafísicos son.
Vayan saliendo a la plaza,
porque aunque invisibles son,¹⁰
han de parecer reales,
aunque le pese a Platón.
Del desprecio de las damas,
plenipotenciario soy;
y del favor no, porque¹⁵
en palacio no hay favor.
El desprecio es aquí el premio,
y aun eso cuesta sudor;
pues no lo merece sino
el que no lo mereció.²⁰
 ¡Salgan los Entes, salgan,
que se hace tarde,
y en palacio se usa
que espere nadie!

(Sale el AMOR, cubierto.)

AMOR Yo, señor Alcalde, salgo²⁵
a ver si merezco el premio.

ALCALDE ¿Y quién sois?

AMOR Soy el Amor.

ALCALDE ¿Y por qué venís cubierto?

AMOR Porque, aunque en palacio asisto,
soy delincuente.

ALCALDE Si hay eso,³⁰
¿por qué venís a palacio?

AMOR Porque me es preciso hacerlo,
y tuviera mayor culpa,
a no tener la que tengo.

ALCALDE ¿Cómo así?

AMOR Porque en palacio,35
quien no es amante, es grosero;
y escoger el menor quise,
entre dos precisos yerros.

ALCALDE ¿Y por eso pretendéis
el premio?

AMOR Sí.

ALCALDE ¡Majadero!40
¿Quién os dijo que el Amor
es digno ni aun del desprecio?
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
que el que pretende,
dice que es el desprecio,45
y el favor quiere!

(Vase el AMOR, y sale el OBSEQUIO.)

OBSEQUIO Señor Alcalde, de mí
no se podrá decir eso.

ALCALDE ¿Quién sois?

OBSEQUIO El Obsequio soy,
debido en el galanteo50
de las damas de palacio.

ALCALDE Bien ¿y por qué queréis premio,
si decís que sois debido?
¡Por cierto, sí, que es muy bueno
que lo que nos debéis vos,55
queréis que acá lo paguemos!
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
porque las damas
llegan hasta las deudas,

no hasta las pagas!60

(Vase el OBSEQUIO, y sale el RESPETO.)

RESPETO Yo, que soy el más bien visto
ente de palacio, vengo
a que me premiéis, señor.

ALCALDE ¿Y quién sois?

RESPETO Soy el Respeto.

ALCALDE Pues yo no os puedo premiar.65

RESPETO ¿Por qué no?

ALCALDE Porque si os premio,
será vuestra perdición.

RESPETO ¿Cómo así?

ALCALDE Porque lo exento
de las deidades, no admite
pretensión; y el pretenderlo70
y conseguirlo, será
perderseles el respeto.
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
que no es muy bueno
el Respeto que mira75
varios respetos!

(Vase el RESPETO, y sale la FINEZA.)

FINEZA Yo, señor, de todos sola
soy quien el premio merezco.

ALCALDE¿Quién sois?

FINEZALa Fineza soy;
ved si con razón pretendo.80

ALCALDE¿Y en qué, el merecer fundáis?

FINEZA¿En qué? En lo fino, lo atento,
en lo humilde, en lo obsequioso,
en el cuidado, el desvelo,
y en amar por sólo amar.85

ALCALDEVos mentís en lo propuesto:
que si amarais por amar,
aun siendo el premio el desprecio,
no lo quisierais, siquiera
por tener nombre de premio.90
Demás de que yo conozco,
y en las señas os lo veo,
que no sois vos la Fineza.

FINEZA¿Pues qué tengo de no serlo?

ALCALDEVení acá. ¿Vos nos decís95
que sois la Fineza?

FINEZAEs cierto.

ALCALDEVeis ahí cómo no lo sois.

FINEZA¿Pues en qué tengo de verlo?

ALCALDE¿En qué? En que vos lo decís;
y el amante verdadero100
ha de tener de lo amado
tan soberano concepto,
que ha de pensar que no alcanza
su amor al merecimiento
de la beldad a quien sirve;105

y aunque la ame con extremo,
ha de pensar siempre que es
su amor, menor que el objeto,
y confesar que no paga
con todos los rendimientos;110
que lo fino del amor
está en no mostrar el serlo.
(Canta.)
¡Y andad, andad adentro;
que la Fineza
mayor es, de un amante,115
no conocerla!

(Vase la FINEZA, y sale la ESPERANZA, tapada.)

ESPERANZAEl haber, señor Alcalde,
sabido que es el propuesto
premio el desprecio, me ha dado
ánimo de pretenderlo.120

ALCALDEDecid quién sois, y veré
si lo merecéis.

ESPERANZANo puedo;
que me hicierais desterrar,
si llegarais a saberlo.

ALCALDEPues, ¿y cómo puedo yo125
premiaros sin conoceros?

ESPERANZA¿Pues para aqueso no basta
el saber que lo merezco?

ALCALDEPues si yo no sé quién sois,
ni siquiera lo sospecho,130
¿de dónde puedo inferir
yo vuestro merecimiento?
Y así, perded el temor,
que os encubre, del destierro
(que, aunque tengáis mil delitos,135
por esta vez os dispenso),
y descubríos.

ESPERANZA La Esperanza
soy.

ALCALDE ¡Qué grande atrevimiento!
¿Una villana en palacio?

ESPERANZA Sí, pues qué os espantáis de eso¹⁴⁰
si siempre vivo en palacio,
aunque con nombre supuesto.

ALCALDE ¿Y cuál es?

ESPERANZA Desconfianza
me llamo entre los discretos,
y soy Desconfianza fuera¹⁴⁵
y Esperanza por de dentro;
y así, oyendo pregonar
el premio, a llevarle vengo:
que la Esperanza, en Palacio,
sólo es digna del desprecio.¹⁵⁰

ALCALDE Mientes: que el desprecio toma
algún género de cuerpo
en la boca de las damas,
y al decirlo, por lo menos
se le detiene en los labios,¹⁵⁵
y se le va con los ecos;
y esto basta para hacerse
mucho aprecio del desprecio,
y sobra para que sea
premio para los discretos;¹⁶⁰
que no es razón que a una dama
le costara tanto un necio.

(Canta.)

¡Andad, andad adentro;
que la Esperanza,
por más que disimule,¹⁶⁵
siempre es villana!

Y pues se han acabado
todos los entes,
sin que ninguno el premio
propuesto lleve,¹⁷⁰
sépase que en las damas,

aun los desdenes,
aunque tal vez se alcanzan,
no se merecen.

Y así, los entes salgan,175
porque confiesen
que no merece el premio
quien lo pretende.

(Salen los entes, y cada uno canta su copla.)

AMORVerdad es lo que dices:
pues aunque amo,180
el Amor es obsequio,
mas no contrato.

OBSEQUIONi tampoco el Obsequio;
porque en palacio,
con que servir lo dejen,185
queda pagado.

RESPETONi tampoco el Respeto
algo merece;
que a ninguno le pagan
lo que se debe.190

FINEZALa Fineza tampoco;
porque, bien visto,
no halla en lo obligatorio
lugar lo fino.

ESPERANZAYo, pues nada merezco195
siendo Esperanza,
de hoy más llamarme quiero
Desesperada.

ALCALDEPues sepan, que en palacio,
los que lo asisten,200
aun los mismos desprecios
son imposibles.

Jornada II

Salen DON CARLOS y CASTAÑO.

DON CARLOS Castaño, yo estoy sin mí.

CASTAÑO Y yo, que en todo te sigo,
tan sólo he estado conmigo
aquel rato que dormí.

DON CARLOS ¿Sabes lo que me ha pasado?5
Mas juzgo que sueño fue.

CASTAÑO Si es sueño muy bien lo sé;
y yo también he soñado
y dormido como dama,
pues los vestidos, señor,10
que me dio al salir Leonor,
son quien me sirvió de cama.

DON CARLOS ¿Galas tuyas a llevarlas
anoche Leonor te dio?

CASTAÑO Sí, señor si las lió,15
¿no era preciso el liarlas?

DON CARLOS ¿Dónde las tienes?

CASTAÑO Allí,
y en cama quiero rompellas,
que pues yo las cargué a ellas,
ellas me carguen a mí.20

DON CARLOS Yo he visto (¡pierdo el sentido!)
en esta casa a Leonor.

CASTAÑO
Aqueso será, señor,
que quien bueyes ha perdido...
y así tú, que en tus amores²⁵
te desvanece el furor,
como has perdido a Leonor,
se te aparecen Leonores.
Mas dime qué te pasó
con aquella dama bella,³⁰
que así Dios se duela de ella
como de mí se dolió;
porque viendo que contigo
empezaba a discurrir,
me traté yo de dormir³⁵
por excusar un testigo.

DON CARLOS
Castaño, aquésa es malicia;
pero lo que pasó fue
que, como sabes, entré
huyendo de la Justicia;⁴⁰
que ella atenta y cortesana
ampararme prometió,
y en esta cuadra me entró
y me dijo que era hermana
de don Pedro de Arellano,⁴⁵
y que aquí oculto estaría,
porque si acaso venía
no me encontrara su hermano;
y con tanta bizarría
me hizo una y otra promesa,⁵⁰
que con ser tal su belleza
es mayor su cortesía
y discreta y lisonjera,
alabándome, añadió
cosas que, a ser vano yo,⁵⁵
a otro afecto atribuyera.
Pero son quimeras vanas
de jóvenes altiveces;
que en mirándolas corteses
luego las juzgan livianas;⁶⁰
y sus malicias erradas
en su mismo mal contentas,
si no las ven desatentas,
no las tienen por honradas;
y a un pensar tan desigual⁶⁵
y aun no indigno del desdén,
nunca ellas obran más bien
que cuando las tratan mal,

pues al que se desvanece
con cualquiera presunción,70
le hace daño la atención,
y es porque no la merece.

Pero, volviendo al suceso
de lo que a mí me pasó,
ella me favoreció,75
Castaño, con grande exceso.

Yo mi historia le conté,
y ella con discreto modo
quedó de ajustarlo todo
con tal que yo aquí me esté,80

diciendo que no me diese
cuidado, que ella lo hacía
por el riesgo que tenía
si yo en público saliese:

condición, para mí, que85
imposible hubiera sido,
a no haberme sucedido
lo que ahora te diré.

Estando de esta manera,
oímos, al parecer,90
dar voces una mujer
en otra cuadra de afuera;
y aunque doña Ana impedir
que yo saliese quería,
venciéndola mi porfía95
por fuerza hube de salir.

Sacó una luz al rumor
una criada, y con ella
conocer a Leonor bella
pude.

CASTAÑO¿A quién?

DON CARLOSA mi Leonor.100

CASTAÑO¿A Leonor? ¿Haslo soñado?

¿Hay tan grande bobería?

Yo por loco te tenía,
pero no tan declarado.

De oírlo sólo me espanto.105

Señor, vete poco a poco;
mira, muy bueno es ser loco,
mas no es bueno serlo tanto.

La locura es conveniente
por las entradas de mes,110

como luna, un si es no es,
cuanto ayude a ser valiente;
mas no, señor, de manera
que oyendo esos desatinos
te me atisben los vecinos¹¹⁵
porque saben la tronera.

DON CARLOS Pícaro, si no estuviera
donde estoy...

CASTAÑO Tente, señor;
que yo también vi a Leonor.

DON CARLOS ¿Adónde?

CASTAÑO En tu faltriquera,¹²⁰
pintada con mil primores.
Y que era viva entendí,
porque luego que la vi
le salieron los colores;
y aunque de razón escasa¹²⁵
no me resolvió la duda,
yo pensé, viéndola muda,
que estaba puesta la pasa.

DON CARLOS ¡Qué friolera!

CASTAÑO ¿Qué te enfadas
si viva me pareció?¹³⁰
Algunas he visto yo
que están vivas y pintadas.

DON CARLOS Si en belleza es sol Leonor,
¿para qué afeites quería?

CASTAÑO Pues si es sol, ¿cómo podía¹³⁵
estar sin el resplandor?
Mas si a Leonor viste, di,
¿qué determinas hacer?

DON CARLOS Quiero esperar hasta ver

qué causa la trajo aquí;140
pues si piadosa mi estrella
aquí la dejó venir,
¿adónde tengo de ir
si aquí me la dejo a ella?
Y así, es mejor esperar145
de todo resolución,
para ver si hay ocasión
de volvérmela a llevar.

CASTAÑO Bien dices; mas hacia acá,
señor, viene enderezada150
una, al parecer criada
de esta casa.

DON CARLOS ¿Qué querrá?

(Sale CELIA.)

CELIA Caballero, mi señora
os ordena que al jardín
os retiréis luego, a fin155
de que ha de salir ahora
a esta cuadra mi señor,
y no será bien que os vea.
(Aparte.)
A questo es porque no sea
que él desde aquí vea a Leonor.160

DON CARLOS Decidme que mi obediencia
le responde.
(Vase.)

CELIA Vuelvo a irme.

CASTAÑO ¿Oye vusté, y querrá oírme?

CELIA ¿Qué he de oír?

CASTAÑO De penitencia.

CELIAPor cierto, lindos cuidados165
se tiene el muy socarrón.

CASTAÑOPues digo, ¿no es confesión
el decirle mis pecados?

CELIANo a mi afecto se abalance,
que son lances excusados.170

CASTAÑOSi nos tienes encerrados,
¿no te he de querer de lance?

CELIAYa he dicho que no me quiera.

CASTAÑOPues ¿qué quiere tu rigor,
si de mi encierro y tu amor175
no me puedo hacer afuera?
Mas ¿siendo criada, te engrías?

CELIAY¿Criada a mí, el muy estropajo?

CASTAÑOCalla, que aqueste agasajo
es porque no te descrías.180

CELIAYo me voy, que es fuerza, y luego
si no es juego volveré.

CASTAÑOJuego es: mas bien sabe usted
que tiene vueltas el juego.

(Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.)

DOÑA ANAY¿Cómo la noche has pasado,185
Leonor?

DOÑA LEONOR Decirte, señora,
que no me lo preguntaras
quisiera.

DOÑA ANA ¿Por qué?
(Aparte.)
¡Ah penosa
atención, que me precisas
a agradar a quien me enoja!190

DOÑA LEONOR Porque si me lo preguntas,
es fuerza que te responda
que la pasé bien o mal,
y en cualquiera de estas cosas
encuentro un inconveniente;195
pues mis penas y tus honras
están tan mal avenidas,
que si te respondo ahora
que mal, será grosería,
y que bien, será lisonja.200

DOÑA ANA Leonor, tu ingenio y tu cara
el uno a otro se malogra,
que quien es tan entendida
es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR Como tú estás tan segura205
de que ventajas a todas
las hermosuras, te muestras
fácilmente cariñosa
en alabarlas, porque
quien no compite, no estorba.210

DOÑA ANA Leonor, y de tus cuidados
¿cómo estás?

DOÑA LEONOR Como quien toca,
náufrago entre la borrasca
de las olas procelosas,
ya con la quilla el abismo,215
y ya el cielo con la popa.
(Aparte.)
¿Cómo le preguntaré
-pero está el alma medrosa-

a qué vino anoche Carlos?
Mas ¿qué temo, si me ahoga²²⁰
después de tantos tormentos,
de los celos la ponzoña?

DOÑA ANA Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR Quisiera saber, perdona,
que pues ya mi amor te dije,²²⁵
fuera cautela notoria
querer no mostrar cuidado
de aquello que tú no ignoras
que es preciso que le tenga;
y así, pregunto, señora,²³⁰
pues sabes ya que yo quiero
a Carlos y que su esposa
soy: ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA Deja que no te responda
a esa pregunta tan presto.²³⁵

DOÑA LEONOR ¿Por qué?

DOÑA ANA Porque quiero ahora
que te diviertas oyendo
cantar.

DOÑA LEONOR Mejor mis congojas
se divirtieran sabiendo
esto, que es lo que me importa;²⁴⁰
y así...

DOÑA ANA Con decirte que
fue una contingencia sola,
te respondo; mas mi hermano
viene.

DOÑA LEONOR Pues que yo me esconda
será preciso.

DOÑA ANA Antes no,²⁴⁵

que ya yo de tu persona
le di cuenta, porque pueda
aliviarte en tus congojas;
que al fin los hombres mejor
diligencian estas cosas,250
que nosotras.

DOÑA LEONOR Dices bien;
mas no sé qué me alborota.

(Sale DON PEDRO.)

Mas ¡cielos! ¿qué es lo que miro?
¿Éste es tu hermano, señora?

DON PEDRO Yo soy, hermosa Leonor;255
¿qué os admira?

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¡Ay de mí! Toda
soy de mármol. ¡Ah, fortuna,
que así mis males dispongas,
que a la casa de don Pedro
me traigas!

DON PEDRO Leonor hermosa,260
segura estáis en mi casa;
porque aunque sea a la costa
de mil vidas, de mil almas,
sabré librar vuestra honra
del riesgo que os amenaza.265

DOÑA LEONOR Vuestra atención generosa
estimo, señor don Pedro.

DON PEDRO Señora, ya que las olas
de vuestra airada fortuna
en esta playa os arrojan,270
no habéis de decir que en ella
os falta quien os socorra.
Yo, señora, he sido vuestro,
y aunque siempre desdeñosa
me habéis tratado, el desdén 275
más mi fineza acrisola,

que es muy garboso desaire
el ser fino a toda costa.
Ya en mi casa estáis, y así
sólo tratamos ahora²⁸⁰
de agradaros y serviros,
pues sois dueño de ella toda.
-Divierte a Leonor, hermana.

DOÑA ANACelia.

CELIA¿Qué mandáis, señora?

DOÑA ANADI a Clori y Laura que canten.²⁸⁵

(Aparte.)

(Y tú, pues ya será hora
de lo que tengo dispuesto
porque mi industria engañosa
se logre, saca a don Carlos
a aquesa reja, de forma²⁹⁰
que nos mire y que no todo
lo que conferimos oiga.
De este modo lograré
el que la pasión celosa
empiece a entrar en su pecho;²⁹⁵
que aunque los celos blasonan
de que avivan el amor,
es su operación muy otra
en quien se ve como dama,
o se mira como esposa,³⁰⁰
pues en la esposa despecha
lo que en la dama enamora.)
-¿No vas a decir que canten?

CELIAVoy a decir ambas cosas.

DON PEDROMas con todo, Leonor bella,³⁰⁵

dadme licencia que rompa
las leyes de mi silencio
con mis quejas amorosas,
que no siente los cordeles
quien el dolor no pregona.³¹⁰
¿Qué defecto en mi amor visteis
que siempre tan desdeñosa
me tratasteis? ¿Era ofensa
mi adoración decorosa?

Y si amaros fue delito,315
¿cómo otro la dicha goza,
e igualándonos la culpa
la pena no nos conforma?
¿Cómo, si es ley el desdén
en vuestra beldad, forzosa,320
en mí la ley se ejecuta
y en el otro se deroga?
¿Qué tuvo para con vos
su pasión de más airosa,
de más bien vista su pena,325
que siendo una misma cosa,
en mí os pareció culpable
y en el otro meritoria?
Si él os pareció más digno,
¿no supliera en mi persona330
lo que de galán me falta
lo que de amante me sobra?
Mas sin duda mi fineza
es quien el premio me estorba,
que es quien la merece menos335
quien siempre la dicha logra;
mas si yo os he de adorar
eternamente, ¿qué importa
que vos me neguéis el premio,
pues es fuerza que conozca340
que me concedéis de fino
lo que os negáis de piadosa?

DOÑA LEONORPermitid, señor don Pedro,
ya que me hacéis tantas honras,
que os suplique, por quien sois,345
me hagáis la mayor de todas;
y sea que ya que veis
que la fortuna me postra
no apuréis más mi dolor,
pues me basta a mí por soga350
el cordel de mi vergüenza
y el peso de mis congojas.
Y puesto que en el estado
que veis que tienen mis cosas,
tratarme de vuestro amor355
es una acción tan impropia,
que ni es bien decirlo vos
ni justo que yo lo oiga,
os suplico que calléis;
y si es venganza que toma360
vuestro amor de mi desdén,
elegidla de otra forma,

que para que estéis vengado
hay en mí penas que sobran.

(Hablan aparte, y salen a una reja DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)

CELIA Hasta aquí podéis salir,³⁶⁵
que aunque mandó mi señora
que os retirarais, yo quiero
haceros esta lisonja
de que desde aquesta reja
oigáis una primorosa³⁷⁰
música, que a cierta dama,
a quien mi señor adora,
ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO Oiga usted.

CELIA No puedo ahora.
(Vase y sale por el otro lado.)

CASTAÑO Fuese y cerronos la puerta³⁷⁵
y dejonos como monjas
en reja, y sólo nos falta
una escucha que nos oiga.
(Llega y mira.)
Pero, señor, ¡vive Dios!
que es cosa muy pegajosa³⁸⁰
tu locura, pues a mí
se me ha pegado.

DON CARLOS ¿En qué forma?

CASTAÑO En que escucho los cencerros,
y aun los cuernos se me antojan
de los bueyes que perdimos.³⁸⁵

(Llega DON CARLOS.)

DON CARLOS ¡Qué miro! ¡Amor me socorra!

¡Leonor, doña Ana y don Pedro
son! ¿Ves cómo no fue cosa
de ilusión el que aquí estaba?

CASTAÑO¿Y de que esté no te enojas?390

DON CARLOSNo, hasta saber cómo vino;
que si yo en la casa propia
estoy, sin estar culpado,
¿cómo quieres que suponga
culpa en Leonor? Antes juzgo395
que la fortuna piadosa
la condujo adonde estoy.

CASTAÑOMuy reposado enamoras,
pues no sueles ser tan cuerdo;
mas ¿si hallando golpe en bola400
la ocasión, el tal don Pedro
la cogiese por la cola,
estaríamos muy buenos?

DON CARLOSCalla, Castaño, la boca,
que es muy bajo quien sin causa,405
de la dama a quien adora,
se da a entender que le ofende,
pues en su aprensión celosa
¿qué mucho que ella le agravie
cuando él a sí se deshonor?410
Mas escucha, que ya templan.

DOÑA ANACantad, pues.

CELIAVaya de solfa.

MÚSICA¿Cuál es la pena más grave
que en las penas de amor cabe?

VOZ IEl carecer del favor415
será la pena mayor,
puesto que es el mayor mal.

CORO I No es tal.

VOZ I Sí es tal.

CORO II ¿Pues cuál es?

VOZ II Son los desvelos⁴²⁰
a que ocasionan los celos,
que es un dolor sin igual.

CORO II No es tal.

VOZ II Sí es tal.

CORO I ¿Pues cuál es?

VOZ III Es la impaciencia⁴²⁵
a que ocasiona la ausencia,
que es un letargo mortal.

CORO I No es tal.

VOZ III Sí es tal.

CORO II ¿Pues cuál es?

VOZ IV Es el cuidado⁴³⁰
con que se goza lo amado,
que nunca es dicha cabal.

CORO II No es tal.

VOZ II Sí es tal.

CORO I ¿Pues cuál es?

VOZ VMayor se infiere⁴³⁵
no gozar a quien me quiere
cuando es el amor igual.

CORO INo es tal.

VOZ VSí es tal.

CORO ITú, que ahora has respondido,⁴⁴⁰
conozco que solo has sido
quien las penas de amor sabe.

CORO I¿Cuál es la pena más grave
que en las penas de amor cabe?

DON PEDROLeonor, la razón primera⁴⁴⁵
de las que han cantado aquí
es más fuerte para mí;
pues si bien se considera
es la pena más severa
que puede dar el amor⁴⁵⁰
la carencia del favor,
que es su término fatal.

DOÑA LEONORNo es tal.

DON PEDROSí es tal.

DOÑA ANAYo, hermano, de otra opinión⁴⁵⁵
soy, pues si se llega a ver,
el mayor mal viene a ser
una celosa pasión;
pues fuera de la razón
de que del bien se carece,⁴⁶⁰
con la envidia se padece
otra pena más mortal.

DOÑA LEONORNo es tal.

DOÑA ANA Sí es tal.

DOÑA LEONORA Aunque se halla mi sentido⁴⁶⁵
para nada, he imaginado
que el carecer de lo amado
en amor correspondido;
pues con juzgarse querido
cuando del bien se carece,⁴⁷⁰
el ansia de gozar crece
y con ella crece el mal.

DOÑA ANA No es tal.

DOÑA LEONOR Sí es tal.

DON CARLOS ¡Ay, Castaño! Yo dijera⁴⁷⁵
que de amor en los desvelos
son el mayor mal los celos,
si a tenerlos me atreviera;
mas pues quiere Amor que muera,
muera de sólo temerlos,⁴⁸⁰
sin llegar a padecerlos,
pues éste es sobrado mal.

CASTAÑO No es tal.

DON CARLOS Sí es tal.

CASTAÑO Señor, el mayor pesar⁴⁸⁵
con que el amor nos baldona,
es querer una fregona
y no tener qué la dar;
pues si llego a enamorar
corrido y confuso quedo,⁴⁹⁰
pues conseguirlo no puedo
por la falta de caudal.

MÚSICA No es tal.

CASTAÑO Sí es tal.

CELIA El dolor más importuno⁴⁹⁵
que da amor en sus ensayos,
es tener doce lacayos
sin regalarme ninguno,
y tener perpetuo ayuno,
cuando estar harta debiera⁵⁰⁰
esperando costurera
los alivios del dedal.

MÚSICA No es tal.

CELIA Sí es tal.

DOÑA ANA Leonor, si no te divierte⁵⁰⁵
la música, al jardín vamos,
quizá tu fatiga en él
se aliviará.

DOÑA LEONOR ¿Qué descanso
puede tener la que sólo
tiene por alivio el llanto?⁵¹⁰

DON PEDRO Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA (Aparte a CELIA.)
Haz, Celia, lo que he mandado,
que yo te mando un vestido
si se nos logra el engaño.

(Vanse DON PEDRO, DOÑA ANA y DOÑA LEONOR.)

CELIA (Aparte.)
(Eso sí es mandar con modo;⁵¹⁵
aunque esto de «Yo te mando»,
cuando los amos lo dicen,
no viene a hacer mucho al caso,
pues están siempre tan hechos
que si acaso mandan algo,⁵²⁰
para dar luego se excusan
y dicen a los criados

que lo que mandaron no
fue manda, sino mandato.

Pero vaya de tramoya:525
yo llego y la puerta abro;
que puesto que ya don Juan,
que era mi mayor cuidado,
con la llave que le di
estuvo tan avisado530
que sin que yo le sacase
se salió paso entre paso
por la puerta del jardín,
y mi señora ha tragado
que fue otra de las criadas535
quien le dio entrada en su cuarto,
gracias a mi hipocresía
y a unos juramentos falsos
que sobre el caso me eché
con tanto desembarazo,540
que ella quedó tan segura
que ahora me ha encomendado
lo que allá dirá el enredo,
yo llego.)
-¿Señor don Carlos?

DON CARLOS¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí!545

CELIAA ver si habéis escuchado
la música, vine.

DON CARLOSSí,
y te estimo el agasajo.
Mas dime, Celia, ¿a qué vino
aquella dama que ha estado550
con doña Ana y con don Pedro?

CELIA (Aparte.)
(Ya picó el pez; largo el trapo.)
-Aquella dama, señor...
Mas yo no puedo contarlo
si primero no me dais555
la palabra de callarlo.

DON CARLOSYo te la doy. ¿A qué vino?

CELIATemo, señor, que es pecado
descubrir vidas ajenas;
mas supuesto que tú has dado⁵⁶⁰
en que lo quieres saber
y yo en que no he de contarlo,
vaya, mas sin que lo sepas;
y sabe que aquel milagro
de belleza, es una dama⁵⁶⁵
a quien adora mi amo,
y anoche, yo no sé cómo
ni cómo no, entró en su cuarto.
Él la enamora y regala;
con qué fin, yo no lo alcanzo,⁵⁷⁰
ni yo en conciencia pudiera
afirmarte que ello es malo,
que puede ser que la quiera
para ser fraile descalzo.
Y perdona, que no puedo⁵⁷⁵
decir lo que has preguntado,
que esas cosas mejor es
que las sepas de otros labios.

(Vase CELIA.)

DON CARLOSCastaño, ¿no has oído aquesto?
Cierta es mi muerte y mi agravio.⁵⁸⁰

CASTAÑOPues si ella no nos lo ha dicho,
¿cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOSCielos! ¿qué es esto que escucho?
¿Es ilusión, es encanto
lo que ha pasado por mí?⁵⁸⁵
¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo?
¿No soy yo quien de Leonor
la beldad idolatrando,
la solicité tan fino,
la serví tan recatado,⁵⁹⁰
que en premio de mis finezas
conseguí favores tantos;
y, por último, seguro
de alcanzar su blanca mano
y de ser solo el dichoso⁵⁹⁵
entre tantos desdichados,
no salió anoche conmigo,

su casa y padre dejando,
reduciendo a mí la dicha
que solicitaban tantos?600
¿No la llevó la Justicia?
Pues ¿cómo ¡ay de mí! la hallo
tan sosegada en la casa
de don Pedro de Arellano,
que amante la solicita?605
Y yo... Mas ¿cómo no abraso
antes mis agravios, que
pronunciar yo mis agravios?
Mas Cielos, ¿Leonor no pudo
venir por algún acaso610
a esta casa, sin tener
culpa de lo que ha pasado,
pues prevenirlo no pudo?
¿Y que don Pedro, llevado
de la ocasión de tener615
en su poder el milagro
de la perfección, pretenda
como mozo y alentado,
lograr la ocasión felice
que la fortuna le ha dado,620
sin que Leonor corresponda
a sus intentos osados?
Bien puede ser que así sea;
¿mas cumplo yo con lo honrado,
consintiendo que a mi dama625
la festeje mi contrario
y que con tanto lugar
como tenerla a su lado,
la enamore y solicite,
y que haya de ser tan bajo630
yo que lo mire y lo sepa
y no intente remediarlo?
Eso no, ¡viven los cielos!
Sígueme, vamos, Castaño,
y saquemos a Leonor635
a pesar de todos cuantos
lo quisieren defender.

CASTAÑO Señor, ¿estás dado al diablo?

¿No ves que hay en esta casa
una tropa de lacayos,640
que sin que nadie lo sepa
nos darán un sepancuantos,
y andarán descomedidos
por andar muy bien criados?

DON CARLOS Cobarde, ¿aqueso me dices?645
Aunque vibre el cielo rayos,
aunque iras el cielo esgrima
y el abismo aborte espantos,
me la tengo de llevar.

CASTAÑO; Ahora, sus! Si ha de ser, vamos;650
y luego de aquí a la horca,
que será el segundo paso.

(Salen DON RODRIGO y DON JUAN.)

DON RODRIGO Don Juan, pues vos sois su amigo,
reducidle a la razón,
pues por aquesta ocasión655
os quise traer conmigo;
que pues vos sois el testigo
del daño que me causó
cuando a Leonor me llevó,
podréis con desembarazo660
hablar en aqueste caso
con más llaneza que yo.
Ya de todo os he informado,
y en un caso tan severo
siempre lo trata el tercero665
mejor que no el agraviado.
Que al que es noble y nació honrado,
cuando se le representa
la afrenta, por más que sienta,
le impide, aunque ése es el medio,670
la vergüenza del remedio
el remedio de la afrenta.

DON JUAN Señor don Rodrigo, yo
por la ley de caballero,
os prometo reducir675
a vuestro gusto a don Pedro,
a que él juzgo que está llano,
porque tampoco no quiero
vender por fineza mía
a lo que es mérito vuestro.680
Y pues, porque no se niegue
no le avisamos, entremos
a la sala...

(Aparte.)
Mas ¿qué miro?
¿Aquí don Carlos de Olmedo,
con quien anoche reñí?685
¡Ah ingrata doña Ana! ¡Ah fiero
basilisco!

(Sale CELIA.)

CELIA¡Jesucristo!
Don Juan de Vargas y un viejo,
señor, y te han visto ya.

DON CARLOSNo importa, que nada temo.690

DON RODRIGOAquí don Carlos está,
y para lo que traemos
que tratar, grande embarazo
será.

CASTAÑOSEñor, reza el credo,
porque éstos pienso que vienen 695
para darnos pan de perro;
pues sin duda que ya saben
que fuiste quien a don Diego
hirió y se llevó a Leonor.

DON CARLOSNo importa, ya estoy resuelto700
a cuanto me sucediere.

DON RODRIGOMEjor es llegar; yo llevo.
-Don Carlos: don Juan y yo
cierto negocio traemos
que precisamente ahora705
se ha de tratar a don Pedro;
y así, si no es embarazo
a lo que venís, os ruego
nos deis lugar, perdonando
el estorbo, que los viejos710
con los mozos, y más cuando
son tan bizarros y atentos
como vos, esta licencia

nos tomamos.

DON CARLOS (Aparte.)

¡Vive el cielo!,
que aún ignora don Rodrigo⁷¹⁵
que soy de su agravio el dueño.

DON JUAN (Aparte.)

No sé ¡vive el cielo! cómo
viendo a don Carlos, contengo
la cólera que me incita.

CELIA (Aparte a DON CARLOS.)

Don Carlos, pues el empeño⁷²⁰
miráis en que está mi ama
si llega su hermano a veros,
que os escondáis os suplico.

DON CARLOS (Aparte.)

Tiene razón, ¡vive el cielo!
que si aquí me ve su hermano,⁷²⁵
la vida a doña Ana arriesgo,
y habiéndome ella amparado
es infamia; mas ¿qué puedo
hacer yo en aqueste caso?
Ello no hay otro remedio:⁷³⁰
ocúlteme, que el honor
de doña Ana es lo primero,
y después saldré a vengar
mis agravios y mis celos.

CELIA (Aparte a DON CARLOS.)

¡Señor, por Dios, que te escondas⁷³⁵
antes que salga don Pedro!

DON CARLOS Señor don Rodrigo, yo

estoy -perdonad si os tengo
vergüenza, que vuestras canas
dignas son de este respeto-,⁷⁴⁰
sin que don Pedro lo sepa,
en su casa; y así, os ruego
que me dejéis ocultar
antes que él salga, que el riesgo
que un honor puede correr⁷⁴⁵

me obliga.

DON JUAN (Aparte.)

¡Que esto consiento!
¿Qué más claro ha de decir
que aquel basilisco fiero
de doña Ana aquí le trae?
¡Oh, pese a mi sufrimiento⁷⁵⁰
que no le quito la vida!
Pero ajustar el empeño
es antes, de don Rodrigo,
pues le di palabra de ello;
que después yo volveré,⁷⁵⁵
puesto que la llave tengo
del jardín, y tomaré
la venganza que deseo.

DON RODRIGODon Carlos, nada me admira:

mozo he sido, aunque soy viejo;⁷⁶⁰
vos sois mozo, y es preciso
que deis sus frutos al tiempo;
y supuesto que decís
que os es preciso esconderos,
haced vos lo que os convenga,⁷⁶⁵
que yo la causa no inquiero
de cosas que no me tocan.

DON CARLOSPues adiós.

DON RODRIGOGuárdeos el cielo.

CELIA¡Vamos aprisa!

(Aparte.)
(A Dios gracias
que se ha excusado este aprieto.)⁷⁷⁰
-Y vos, señor, esperad
mientras aviso a mi dueño.
(Aparte.)
Un Etna llevo en el alma.

DON JUAN (Aparte.)

Un volcán queda en el pecho.

(Vanse DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)

DON RODRIGO Veis aquí cómo es el mundo:775
a mí me agravia don Pedro,
y no faltara un tercero
también que agravie a don Carlos.
Y es que lo permite el cielo
en castigo de las culpas,780
y dispone que paguemos
con males que recibimos
los males que hemos hecho.

DON JUAN (Aparte.)
Estoy tan fuera de mí
de haber visto manifiesto785
mi agravio, que no sé cómo
he de sosegar el pecho
para hablar en el negocio
de que he de ser medianero,
que quien ignora los suyos790
mal hablará en los ajenos.

(Sale DON CARLOS a la reja.)

DON CARLOS Ya que fue fuerza ocultarme
por el debido respeto
de doña Ana, como a quien
el amparo y vida debo,795
desde aquí quiero escuchar,
pues sin ser yo visto puedo,
a qué vino don Rodrigo,
que entre mil dudas el pecho,
astrólogo de mis males,800
me pronostica los riesgos.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO Señor don Rodrigo, ¿vos
en mi casa? Mucho debo
a la ocasión que aquí os trae,
pues que por ella merezco805

que vos me hagáis tantas honras.

DON RODRIGO Yo las recibo, don Pedro,
de vos; y ved si es verdad,
pues a vuestra casa vengo
por la honra que me falta.810

DON PEDRO Don Juan amigo, no es nuevo
el que vos honréis mi casa.
Tomad entrambos asiento
y decid, ¿cómo venís?

DON JUAN Yo vengo al servicio vuestro,815
y pues a lo que venimos
dilación no admite, empiezo.
Don Pedro, vos no ignoráis,
como tan gran caballero,
las muchas obligaciones820
que tenéis de parecerlo;
esto supuesto, el señor
don Rodrigo tiene un duelo
con vos.

DON PEDRO ¿Conmigo, don Juan?
Holgárame de saberlo.825
(Aparte.)
¡Válgame Dios! ¿qué será?

DON RODRIGO Don Pedro, ved que no es tiempo
éste de haceros de nuevas,
y si acaso decís eso
por la cortés atención830
que debéis a mi respeto,
yo estimo la cortesía,
y en la atención os dispenso.
Vos, amante de Leonor,
la solicitasteis ciego,835
pudiendo haberos valido
de mí, y con indignos medios
la sacasteis de mi casa,
cosa que... Pero no quiero
reñir ahora el delito840
que ya no tiene remedio;
que cuando os busco piadoso
no es bien reñiros severo,

y como lo más se enmiende,
yo os perdonaré lo menos.845

Supuesto esto, ya sabéis
vos que no hay sangre en Toledo
que pueda exceder la mía;
y siendo esto todo cierto,
¿qué dificultad podéis850
hallar para ser mi yerno?
Y si es falta el estar pobre
y vos rico, fuera bueno
responder eso, si yo
os tratara el casamiento855
con Leonor; mas pues vos fuisteis
el que la eligió primero,
y os pusisteis en estado
que ha de ser preciso hacerlo,
no he tenido yo la culpa860
de lo que fue arrojado vuestro.
Yo sé que está en vuestra casa,
y sabiéndolo, no puedo
sufrir que esté en ella, sin que
le deis de esposo al momento865
la mano.

DON PEDRO (Aparte.)

¡Válgame Dios!

¿Qué puedo en tan grande empeño
responder a don Rodrigo?
Pues si que la tengo niego,
es fácil que él lo averigüe,870
y si la verdad confieso
de que la sacó don Carlos,
se la dará a él y yo pierdo,
si pierdo a Leonor, la vida.
Pues si el casarme concedo,875
puede ser que me desaire
Leonor. ¡Quién hallara un medio
con que poder dilatarlo!

DON JUAN¿De qué, amigo, estáis suspenso,
cuando la proposición880
resulta en decoro vuestro;
cuando el señor don Rodrigo
tan reportado y tan cuerdo,
os convida con la dicha
de haceros felice dueño885
de la beldad de Leonor?

DON PEDRO Lo primero que protesto,
señor don Rodrigo, es que
tanto la beldad venero
de Leonor, que puesto que⁸⁹⁰
sabéis ya mis galanteos,
quiero que estéis persuadido
que nunca pudo mi pecho
mirarla con otros ojos,
ni hablarla con otro intento⁸⁹⁵
que el de ser feliz con ser
su esposo. Y esto supuesto
sabed que Leonor anoche
supo (aun a fingir no acierto)
que estaba mala mi hermana,⁹⁰⁰
a quien con cariño tierno
estima, y vino a mi casa
a verla sólo, creyendo
que vos os tardaríais más
con la diversión del juego.⁹⁰⁵
Hízose algo tarde, y como
temió el que hubieseis ya vuelto,
como sin licencia vino,
despachamos a saberlo
un criado de los míos,⁹¹⁰
y aquéste volvió diciendo
que ya estabais vos en casa,
y que habíais echado menos
a Leonor, por cuya causa
haciendo justos extremos,⁹¹⁵
la buscabais ofendido.
Ella, temerosa, oyendo
aquesto, volver no quiso.
Éste es en suma el suceso:
que ni yo saqué a Leonor,⁹²⁰
ni pudiera, pretendiendo
para esposa su beldad,
proceder tan desatento
que para mirarme en él
manchara antes el espejo.⁹²⁵
Y para que no juzguéis
que ésta es excusa que invento
por no venir en casarme,
mi fe y palabra os empeño
de ser su esposo al instante⁹³⁰
como Leonor venga en ello;
y en esto conoceréis
que no tengo impedimento
para dejar de ser suyo
más de que no la merezco.⁹³⁵

DON CARLOS ¿No escuchas esto, Castaño?
¡La vida y el juicio pierdo!

CASTAÑO La vida es la novedad;
que lo del juicio no es nuevo.

DON RODRIGO Don Pedro, a lo que habéis dicho⁹⁴⁰
hacer réplica no quiero,
sobre si pudo o no ser,
como decís, el suceso;
pero siéndole ya a todos
notorios vuestros festejos,⁹⁴⁵
sabiendo que Leonor falta
y yo la busco, y sabiendo
que en vuestra casa la hallé,
nunca queda satisfecho
mi honor, si vos no os casáis;⁹⁵⁰
y en lo que me habéis propuesto
de si Leonor querrá o no,
eso no es impedimento,
pues ella tener no puede
más gusto que mi precepto;⁹⁵⁵
y así llamadla y veréis
cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO Temo,
señor, que Leonor se asuste,
y así os suplico deis tiempo
de que antes se lo proponga⁹⁶⁰
mi hermana, porque supuesto
que yo estoy llano a casarme,
y que por dicha lo tengo,
¿qué importa que se difiera
de aquí a mañana, que es tiempo ⁹⁶⁵
en que les puedo avisar
a mis amigos y deudos
porque asistan a mis bodas,
y también porque llevemos
a Leonor a vuestra casa,⁹⁷⁰
donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO Bien decís; pero sabed
que ya quedamos en eso,
y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO Dicha mía es el saberlo.975

DON RODRIGO Pues, hijo, adiós; que también
hacer de mi parte quiero
las prevenciones.

DON PEDRO Señor,
vamos; os iré sirviendo.

DON RODRIGO No ha de ser; y así, quedaos,980
que habéis menester el tiempo.

DON PEDRO Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO No haréis tal.

DON PEDRO Pues ya obedezco.

DON JUAN Don Pedro, quedad con Dios.

DON PEDRO Id con Dios, don Juan.

(Vanse DON RODRIGO y DON JUAN.)

Yo quedo985
tan confuso, que no sé
si es pesar o si es contento,
si es fortuna o es desaire
lo que me está sucediendo.
Don Rodrigo con Leonor990
me ruega, yo a Leonor tengo;
el caso está en tal estado
que yo excusarme no puedo
de casarme; solamente
es a Leonor a quien temo,995
no sea que lo resista;
mas puede ser que ella, viendo
el estado de las cosas
y de su padre el precepto,
venga en ser mía. Yo voy.1000

¡Amor, ablanda su pecho!
(Vase.)

(Salen DON CARLOS y CASTAÑO.)

DON CARLOS No debo de estar en mí,
Castaño, pues no estoy muerto.
Don Rodrigo ¡ay de mí! juzga
que a Leonor sacó don Pedro¹⁰⁰⁵
y se la viene a ofrecer;
y él, muy falso y placentero,
viene en casarse con ella,
sin ver el impedimento
de que se salió con otro.¹⁰¹⁰

CASTAÑO ¿Qué quieres? El tal sujeto
es marido conveniente
y no repara en pucheros:
él vio volando esta garza
y quiso matarla al vuelo;¹⁰¹⁵
conque, si él ya la cazó,
ya para ti volaverunt.

DON CARLOS Yo estoy tan sin mí, Castaño,
que aun a discurrir no acierto
lo que haré en aqueste caso.¹⁰²⁰

CASTAÑO Yo te daré un buen remedio
para que quedes vengado.
Doña Ana es rica, y yo pienso
que revienta por ser novia;
enamórala, y con eso¹⁰²⁵
te vengas de cuatro y ocho;
que dejas a aqueste necio
mucho peor que endiablado,
encuñadado in aeternum.

DON CARLOS ¡Por cierto, gentil venganza!¹⁰³⁰

CASTAÑO ¿Mal te parece el consejo?
Tú no debes de saber
lo que es un cuñado, un suegro,

una madrastra, una tía,
un escribano, un ventero,1035
una mula de alquiler,
y un albacea, que pienso
que del infierno el mejor
y más bien cobrado censo
no llegan a su zapato.1040

DON CARLOS ¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué puedo
hacer en aqueste caso?
¡Ay, Leonor, si yo te pierdo,
pierda la vida también!

CASTAÑO No pierdas ni aun un cabello,1045
sino vamos a buscarla;
que en el tribunal supremo
de su gusto, quizá se
revocará este decreto.

DON CARLOS ¿Y si la fuerza su padre?1050

CASTAÑO ¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo
está ya para Tarquino?
Vamos a buscarla luego,
que como ella diga nones,
no hará pares con don Pedro.1055

DON CARLOS Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO Vamos, y deja lamentos,
que se alarga la jornada
si aquí más nos detenemos.

Letra por «Tierno, adorado Adonis»...

Tierno pimpollo hermoso
que a pequeñez reduces

del prado los colores,
y del cielo las luces,

pues en tu rostro bello 5
unidos se confunden
de estrellas y de rosas
centellas y perfumes;

Cupido soberano,
a cuyas flechas dulces, 10
herido el viento silba,
flechado el viento cruje;

astro hermoso, que apenas
das la primera lumbre,
cuando en los pechos todos 15
dulce afición influyes;

bisagra que amorosa
dos corazones unes,
que siendo antes unión,
a identidad reduces; 20

oriente de arreboles,
porque sol más ilustre
en tu rostro amanezca
que en el cielo madrugue;

hijo de Marte y Venus, 25
porque uno y otro numen,
te infunda éste lo fuerte,
te dé aquélla lo dulce;

bello Josef amado,
que dueño te introduces 30
en comunes afectos
de efectos no comunes;

sol que naces, mudando
del otro la costumbre
en el ocaso, porque 35
adonde él muere, triunfes:

la cortedad admite,
pues las solicitudes
que aspiran a tu obsequio,
no es razón que se frustren. 40

Sainete segundo
PERSONAJES

ARIAS.
MUÑIZ
ACEVEDO.
COMPAÑEROS.

Salen MUÑIZ y ARIAS.

ARIAS Mientras descansan nuestros camaradas
de andar las dos jornadas
(que, vive Dios, que creo
que no fueran más largas de un correo;
pues si aquesta comedia se repite⁵
juzgo que llegaremos a Cavite,
e iremos a un presidio condenados,
cuando han sido los versos los forzados),
aquí, Muñiz amigo, nos sentemos
y toda la comedia murmuraremos.10

MUÑIZ Arias, vos os tenéis buen desenfado;
pues si estáis tan cansado
y yo me hallo molido, de manera
que ya por un tamiz pasar pudiera
(y esto no es embeleco,15
pues sobre estar molido, estoy tan seco
de aquestas dos jornadas, que he pensado
que en mula de alquiler he caminado),
¿no es mejor acostarnos
y de aquesos cuidados apartarnos?20
Que yo, más al descanso me abalanzo.

ARIAS¿Y el murmurar, amigo? ¿Hay más descanso?
Por lo menos a mí, me hace provecho,
porque las pudriciones, que en el pecho
guardo como veneno,²⁵
salen cuando murmuro, y quedo bueno.

MUÑIZDecís bien. ¿Quién sería
el que al pobre de Deza engañaría
con aquesta comedia
tan larga y tan sin traza?³⁰

ARIAS¿Aqueso, don Andrés, os embaraza?
Dióselo un estudiante
que en las comedias es tan principiante,
y en la poesía tan mozo,
que le apuntan los versos como el bozo.³⁵

MUÑIZPues yo quisiera, amigo, ser barbero
y raparle los versos por entero,
que versos tan barbados
es cierto que estuvieran bien, rapados.
¿No era mejor, amigo, en mi conciencia,⁴⁰
si quería hacer festejo a su excelencia,
escoger, sin congojas,
una de Calderón, Moreto o Rojas,
que en oyendo su nombre
no se topa, a fe mía,⁴⁵
silbo que diga: aquesta boca es mía?

ARIAS¿No veis que por ser nueva
la echaron?

MUÑIZ¿Gentil prueba
de su bondad!

ARIASAquésa es mi mohína;
¿no era mejor hacer a Celestina,⁵⁰
en que vos estuvisteis tan gracioso,
que aun estoy temeroso
-y es justo que me asombre-
de que sois hechicera en traje de hombre?

MUÑIZAmigo, mejor era Celestina,⁵⁵

en cuanto a ser comedia ultramarina:
que siempre las de España son mejores,
y para digerirles los humores,
son ligeras; que nunca son pesadas
las cosas que por agua están pasadas.⁶⁰

Pero la Celestina que esta risa
os causó era mestiza
y acabada a retazos,
y si le faltó traza, tuvo trazos,
y con diverso genio⁶⁵
se formó de un trapiche y de un ingenio.
Y en fin, en su poesía,
por lo bueno, lo malo se suplía;
pero aquí, ¡vive Cristo, que no puedo
sufrir los disparates de Acevedo!⁷⁰

ARIAS ¿Pues es él el autor?

MUÑIZA sí se ha dicho,
que de su mal capricho
la comedia y sainetes han salido;
aunque es verdad que yo no puedo creello.

ARIAS ¡Tal le dé Dios la vida, como es ello!⁷⁵

MUÑIZA ahora bien, ¿qué remedio dar podremos
para que esta comedia no acabemos?

ARIAS Mirad, ya yo he pensado
uno, que pienso que será acertado.

MUÑIZA ¿Cuál es?

ARIAS Que nos finjamos⁸⁰
mosqueteros, y a silbos destruyamos
esta comedia, o esta patarata,
que con esto la fiesta se remata;
y como ellos están tan descuidados,
en oyendo los silbos, alterados⁸⁵
saldrán, y muy severos
les diremos que son los mosqueteros.

MUÑIZ; Brava traza, por Dios! Pero me ataja
que yo no sé silbar.

ARIAS; Gentil alhaja!
¿Qué dificultad tiene?

MUÑIZ El punto es ése, 90
que yo no acierto a pronunciar la ese.

ARIAS Pues mirad: yo, que así a silbar me allano,
que puedo en el Arcadia ser Silvano,
silbaré por entrambos; mas ¡atento,
que es este silbo a vuestro pedimento! 95

MUÑIZ Bien habéis dicho. ¡Vaya!

ARIAS; Va con brío!

(Silba ARIAS.)

MUÑIZ Cuenta, señores, que este silbo es mío,

(Silban otros dentro.)

¡Cuerpo de Dios, que aquesto está muy frío!

ARIAS Cuenta, señores, que este silbo es mío.
(Silba.)

(Salen ACEVEDO y los COMPAÑEROS.)

ACEVEDO; ¿Qué silbos son aquéstos tan atroces? 100

MUÑIZ Aquesto es ¡Cuántos silbos, cuántas voces!

ACEVEDO; Que se atrevan a tal los mosqueteros!

ARIASY aun a la misma Nava de Zuheros.

ACEVEDO;Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado!
¡Que la comedia que hice me han silbado!105
¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.

ARIASNo os muráis, Acevedo.

ACEVEDO;Allá a ahorcarme me meto!

MUÑIZMirad que es el ahorcarse mucho aprieto.

ACEVEDOUn cordel aparejo.110

ARIASNo os vais, que aquí os daremos cordelejo.

ACEVEDO;Dádmelo acá! Veréis cómo me ensogo,
que con eso saldré de tanto ahogo.

(Cantan sus coplas cada uno.)

MUÑIZSilbadito del alma,
no te me ahorques,115
que los silbos se hicieron
para los hombres.

ACEVEDOSilbadores del diablo,
morir dispongo;
que los silbos se hicieron120
para los toros.

COMPAÑERO 1.ºPues que ahorcarte quieres,
toma la soga,
que aqueste cordelejo
no es otra cosa.125

ACEVEDO No me silbéis, demonios,
que mi cabeza
no recibe los silbos
aunque está hueca.

ARIAS ¡Vaya de silbos, vaya! 130
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

(Silban todos.)

ACEVEDO Gachupines parecen
recién venidos, 135
porque todo el teatro
se hunde a silbos.

MUÑIZ ¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos,
que en lo hueco resuenan 140
muy bien los silbos.

COMPAÑERO 2.º Y los malos poetas
tengan sabido,
que si vítores quieren,
éste es el vítor. 145

(Todos cantan.)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

ACEVEDO ¡Baste ya, por Dios, baste; 150
no me den sogas;
que yo les doy palabra
de no hacer otra!

MUÑIZ No es queso bastante,
que es el delito 155

muy criminal, y pide
mayor castigo.

(Todos cantan.)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan¹⁶⁰
muy bien los silbos.

(Silban.)

ACEVEDO Pues si aquesto no basta,
¿qué me disponen?
Que como no sean silbos,
denme garrote.¹⁶⁵

ARIAS Pues de pena te sirva,
pues lo has pedido,
el que otra vez traslades
lo que has escrito.

ACEVEDO Eso no, que es aquése¹⁷⁰
tan gran castigo,
que más quiero atronado
morir a silbos.

MUÑIZ Pues lo ha pedido, ¡vaya;
silbad, amigos;¹⁷⁵
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos!

Jornada III

(Salen CELIA y DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR Celia, yo me he de matar

si tú salir no me dejas
de esta casa, o de este encanto.

CELIAREpórtate, Leonor bella,
y mira por tu opinión.⁵

DOÑA LEONOR¿Qué opinión quieres que tenga,
Celia, quien de oír acaba
unas tan infaustas nuevas,
como que quiere mi padre,
porque con engaño piensa¹⁰
que don Pedro me sacó,
que yo ¡ay Dios! su esposa sea?
Y esto cae sobre haber
antes díchome tú mesma
que Carlos ¡ah falso amante!¹⁵
a doña Ana galantea,
y que con ella pretende
casarse, que es quien pudiera,
como mi esposo, librarme
del rigor de esta violencia.²⁰
Conque estando en este estado
no les quedan a mis penas
ni asilo que las socorra,
ni amparo que las defienda.

CELIA (Aparte.)
(Verdad es que se lo dije,²⁵
y a don Carlos con la mesma
tramoya tengo confuso,
porque mi ama me ordena
que yo despeche a Leonor
para que a su hermano quiera³⁰
y ella se quede con Carlos;
y yo viéndola resuelta,
por la manda del vestido
ando haciendo estas quimeras.)
-Pues, señora, si conoces³⁵
que ingrato Carlos te deja,
y mi señor te idolatra,
y que tu padre desea
hacerte su esposa, y que
está el caso de manera⁴⁰
que, si dejas de casarte,
pierdes honra y conveniencia,
¿no es mejor pensarlo bien
y resolverte discreta

a lograr aquesta boda,45
que es lástima que se pierda?
Y hallarás, si lo ejecutas,
más de tres mil congruencias,
pues sueldas con esto solo
de tu crédito la quiebra,50
obedece a tu padre,
das gusto a tu parentela,
premias a quien te idolatra,
y de don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR¿Qué dices, Celia? Primero55

que yo de don Pedro sea,
verás de su eterno alcázar
fugitivas las estrellas;
primero romperá el mar
la no violada obediencia60
que a sus desbocadas olas
impone freno de arena;
primero aquece fogoso
corazón de las esferas
perturbará el orden con que65
el cuerpo del orbe alienta;
primero, trocado el orden
que guarda naturaleza,
congelará el fuego copos,
brotará el hielo centellas;70
primero que yo de Carlos,
aunque ingrato me desprecia,
deje de ser, de mi vida
seré verdugo yo mesma;
primero que yo de amarle75
deje...

CELIALos primeros deja
y vamos a lo segundo:
que pues estás tan resuelta,
no te quiero aconsejar
sino saber lo que intentas.80

DOÑA LEONORIntento, amiga, que tú,
pues te he fiado mis penas,
me des lugar para irme
de aquí, porque cuando vuelva
mi padre, aquí no me halle85
y me haga casar por fuerza;
que yo me iré desde aquí

a buscar en una celda
un rincón que me sepulte,
donde llorar mis tragedias⁹⁰
y donde sentir mis males
lo que de vida me resta,
que quizás allí escondida
no sabrá de mí, mi estrella.

CELIASí, pero sabrá de mí⁹⁵
la mía, y por darte puerta,
vendrá a estrellarse conmigo
mi señor cuando lo sepa,
y seré yo la estrellada,
por no ser tú la estrellera.¹⁰⁰

DOÑA LEONORAmiga, haz esto por mí
y seré tu esclava eterna,
por ser la primera cosa
que te pido.

CELIAAunque lo sea;
que a la primera que haga¹⁰⁵
pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR¿Pues, vive el cielo, enemiga,
que si salir no me dejas,
he de matarme y matarte!

CELIA (Aparte.)
(¡Chispas, y qué rayos echa!¹¹⁰
¿Mas qué fuera, Jesús mío,
que aquí conmigo embistiera?
¿Qué haré? Pues si no la dejo
ir, y a ser señora llega
de casa, ¿quién duda que¹¹⁵
le tengo de pagar ésta?;
y si la dejo salir,
con mi amo habrá la misma
dificultad. Ahora bien,
mejor es entretenerla,¹²⁰
y avisar a mi señor
de lo que su dama intenta;
que sabiéndolo, es preciso
que salga él a detenerla,
y yo quedo bien con ambos,¹²⁵

pues con esta estratagema
ella no queda ofendida
y él obligado me queda.)
-Señora, si has dado en eso,
y en hacerlo tan resuelta¹³⁰
estás, ve a ponerte el manto,
que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR La vida, Celia, me has dado.

CELIA Soy de corazón muy tierna,
y no puedo ver llorar¹³⁵
sin hacerme una manteca.

DOÑA LEONOR A ponerme el manto voy.

CELIA Anda, pues, y ven apriesa,
que te espero.

(Vase DOÑA LEONOR.)

No haré tal,
sino cerraré la puerta,¹⁴⁰
e iré a avisar a Marsilio
que se le va Melisendra.
(Vase.)

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN Con la llave del jardín,
que dejó en mi poder Celia
para ir a lograr mis dichas,¹⁴⁵
quiero averiguar mis penas.
¡Qué mal dije averiguar,
pues a la que es evidencia
no se puede llamar duda!
Pluguiera a Dios estuvieran¹⁵⁰
mis celos y mis agravios
en estado de sospecha.
Mas ¿cómo me atrevo, cuando
es contra mi honor mi ofensa,
sin ser cierta mi venganza¹⁵⁵
a hacer mi deshonra cierta?

Si sólo basta a ofenderme
la presunción, ¿cómo piensa
mi honor, que puede en mi agravio
la duda ser evidencia,160
cuando la evidencia misma
del agravio en la nobleza,
siendo certidumbre falsa
se hace duda verdadera?
Que como al honor le agravia165
solamente la sospecha,
hará cierta su deshonra
quien la verdad juzga incierta.
Pues si es así, ¿cómo yo
imagino que hay quien pueda170
ofenderme, si aun en duda
no consiento que me ofendan?
Aquí oculto esperaré
a que mi contrario venga;
que ¿quién, del estado en que175
está su correspondencia,
duda que vendrá de noche
quien de día sale y entra?
Yo quiero entrar a esperarlo.
¡Honor, mi venganza alienta!180
(Vase.)

(Salen DON CARLOS y CASTAÑO con un envoltorio.)

DON CARLOS Por más que he andado la casa
no he podido dar con ella
y vengo desesperado.

CASTAÑO Pues, señor, ¿de ver no echas
que están las puertas cerradas185
que a esotro cuarto atraviesan,
por el temor de doña Ana
de que su hermano te vea,
o porque a Leonor no atisbes;
y para haceros por fuerza190
casar, doña Ana y su hermano
nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS Castaño, yo estoy resuelto
a que don Rodrigo sepa
que soy quien sacó a su hija195

y quien ser su esposo espera;
que pues por pensar que fue
don Pedro, dársela intenta,
también me la dará a mí
cuando la verdad entienda²⁰⁰
de que fui quien la robó.

CASTAÑO Famosamente lo piensas;
pero ¿cómo has de salir
si doña Ana es centinela
que no se duerme en las pajas?²⁰⁵

DON CARLOS Fácil, Castaño, me fuera
el salir contra su gusto,
que no estoy yo de manera
que tengan lugar de ser
tan comedidas mis penas.²¹⁰
Sólo lo que me embaraza
y a mi valor desalienta,
es el irme de su casa
dejando a Leonor en ella,
donde cualquier novedad²¹⁵
puede importar mi presencia;
y así, he pensado que tú
salgas (pues aunque te vean,
hará ninguno el reparo
en ti que en mí hacer pudieran),²²⁰
y este papel que ya escrito
traigo, con que le doy cuenta
a don Rodrigo de todo,
le llesves.

CASTAÑO ¡Ay, santa Tecla!
¿Pues cómo quieres que vaya,²²⁵
y ves aquí que me pesca
en la calle la Justicia
por cómplice en la tormenta
de la herida de don Diego,
y aunque tú el agresor seas,²³⁰
porque te ayudé al ruido
pago in solidum la ofensa?

DON CARLOS Éste es mi gusto, Castaño.

CASTAÑO Sí, mas no es mi conveniencia.

DON CARLOS; Vive el cielo, que has de ir!235

CASTAÑO Señor ¿y es muy buena cuenta,
por cumplir el juramento
de que él viva, que yo muera?

DON CARLOS; Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO Antes ahora son veras.240

DON CARLOS; Qué es esto, infame; tú tratas
de apurarme la paciencia?
¡Vive Dios, que has de ir o aquí
te he de matar!

CASTAÑO Señor, suelta;
que eso es muy ejecutivo,245
y en estotro hay contingencia;
dame el papel, que yo iré.

DON CARLOS Tómallo y mira que vuelvas
aprisa, por el cuidado
en que estoy.

CASTAÑO Dame licencia,250
señor, de contarte un cuento
que viene aquí como piedra
en el ojo de un vicario
(que deben de ser canteras):
Salió un hombre a torear,255
y a otro un caballo pidió,
el cual, aunque lo sintió,
no se lo pudo negar.
Salió, y el dueño al mirallo,
no pudiéndolo sufrir,260
le envió un recado a decir
que le cuidase el caballo,
porque valía un tesoro,
y el otro muy sosegado
respondió: «Aquese recado265
no viene a mí, sino al toro».

Tú eres así ahora que
me remites a un paseo
donde, aunque yo lo deseo,
no sé yo si volveré.270

Y lo que me causa risa,
aun estando tan penoso,
es que, siendo tan dudoso,
me mandes que venga aprisa.

Y así, yo ahora te digo275
como el otro toreador,
que ese recado, señor,
lo envíes a don Rodrigo.

(Sale CELIA.)

CELIASeñor don Carlos, mi ama
os suplica vais a verla280
al jardín luego al instante,
que tiene cierta materia
que tratar con vos, que importa.

DON CARLOSDecid que ya a obedecerla
voy.

(A CASTAÑO.)

Haz tú lo que he mandado.285

(Vanse DON CARLOS y CELIA.)

CASTAÑOYo bien no hacerlo quisiera,
si me valiera contigo
el hacer yo la deshecha.

¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
yo a don Rodrigo le diera290
aqueste papel, sin que él
ni alguno me conociera?

¡Quién fuera aquí Garatuza,
de quien en las Indias cuentan
que hacía muchos prodigios!295
Que yo, como nací en ellas,
le he sido siempre devoto
como a santo de mi tierra.

¡Oh tú, cualquiera que has sido;
oh tú, cualquiera que seas,300

bien esgrimas abanico,
o bien arrastres contera,
inspírame alguna traza
que de Calderón parezca,
con que salir de este empeño!³⁰⁵

Pero tate, en mi conciencia,
que ya he topado el enredo:
Leonor me dio unas polleras
y unas joyas que trajese,
cuando quiso ser Elena³¹⁰
de este Paris boquirrubio,
y las tengo aquí bien cerca,
que me han servido de cama;
pues si yo me visto de ellas,
¿habrá en Toledo tapada³¹⁵
que a mi garbo se parezca?
Pues ahora bien, yo las saco;
vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero.)

Lo primero, aprisionar
me conviene la melena,³²⁰
porque quitará mil vidas
si le doy tantica suelta.
Con este paño pretendo
abrigarme la mollera;
si como quiero lo pongo,³²⁵
será gloria ver mi pena.
Ahora entran las basquiñas.
¡Jesús, y qué rica tela!
No hay duda que me esté bien,
porque como soy morena³³⁰
me está del cielo lo azul.
¿Y esto qué es? Joyas son éstas;
no me las quiero poner,
que ahora voy de revuelta.
Un serenero he topado³³⁵
en aquesta faltriquera;
también me lo he de plantar.
¿Cabrame esta pechuguera?
El solimán me hace falta;
pluguiese a Dios y le hubiera,³⁴⁰
que una manica de gato
sin duda me la pusiera;
pero no, que es un ingrato,
y luego en cara me diera.
La color no me hace al caso,³⁴⁵
que en este empeño, de fuerza
me han de salir mil colores,
por ser dama de vergüenza.

-¿Qué les parece, señoras,

este encaje de ballena?350
Ni puesta con sacristanes
pudiera estar más bien puesta.
Es cierto que estoy hermosa.
¡Dios me guarde, que estoy bella!
Cualquier cosa me está bien,355
porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de aliñarme,
que aún no estoy dama perfecta.
Los guantes: aquesto sí,
porque las manos no vean,360
que han de ser las de Jacob
con que a Esaú me parezca.
El manto lo vale todo,
échomelo en la cabeza.
¡Válgame Dios!, cuánto encubre365
esta telilla de seda,
que ni hay foso que así guarde,
ni muro que así defienda,
ni ladrón que tanto encubra,
ni paje que tanto mienta,370
ni gitano que así engañe,
ni logrero que así venda.
Un trasunto el abanillo
es de mi garbo y belleza,
pero si me da tanto aire,375
¿qué mucho a mí se parezca?
Dama habrá en el auditorio
que diga a su compañera:
«Mariquita, aqueste bobo
al tapado representa».380
Pues atención, mis señoras,
que es paso de la comedia;
no piensen que son embustes
fraguados acá en mi idea,
que yo no quiero engañarlas,385
ni menos a vuexcelencia.
Ya estoy armado, y ¿quién duda
que en el punto que me vean
me sigan cuatro mil lindos
de aquestos que galantean390
a salga lo que saliere,
y que a bulto se amartelan,
no de la belleza que es,
sino de la que ellos piensan?
Vaya, pues, de dameraía:395
menudo el paso, derecha
la estatura, airoso el brío;
inclinada la cabeza,
un si es no es, al un lado;

la mano en el manto envuelta;400
con el un ojo recluso
y con el otro de fuera;
y vamos ya, que encerrada
se malogra mi belleza.
Temor llevo de que alguno405
me enamore.

(Va a salir y encuentra a DON PEDRO.)

DON PEDRO Leonor bella,
¿vos con manto y a estas horas?
(Aparte.)
(¡Oh qué bien me dijo Celia
de que irse a un convento quiere!)
-¿Adónde vais con tal priesa?410

CASTAÑO (Aparte.)
¡Vive Dios! que por Leonor
me tiene; yo la he hecho buena
si él me quiere descubrir.

DON PEDRO ¿De qué estás, Leonor, suspensa?
¿Adónde vas, Leonor mía?415

CASTAÑO (Aparte.)
¡Oiga lo que Leonorea!
Mas pues por Leonor me marca,
yo quiero fingir ser ella,
que quizá atiplando el habla
no me entenderá la letra.420

DON PEDRO ¿Por qué no me habláis, señora?
¿Aun no os merece respuesta
mi amor? ¿Por qué de mi casa
os queréis ir? ¿Es ofensa
el adoraros tan fino,425
el amaros tan de veras
que, sabiendo que a otro amáis,
está mi atención tan cierta
de vuestras obligaciones,
vuestro honor y vuestras prendas,430
que a casarme determino

sin que ningún riesgo tema?
Que en vuestra capacidad
bien sé que tendrá más fuerza,
para mirar por vos misma,435
la obligación, que la estrella.
¿Es posible que no os mueve
mi afecto ni mi nobleza,
mi hacienda ni mi persona,
a verme menos severa?440
¿Tan indigno soy, señora?
Y, doy caso que lo sea,
¿no me darán algún garbo
la gala de mis finezas?
¿No es mejor para marido,445
si lo consideraréis cuerda,
quien no galán os adora
que quien galán os desprecia?

CASTAÑO (Aparte.)

(¡Gran cosa es el ser rogadas!
Ya no me admiro que sean450
tan soberbias las mujeres,
porque no hay que ensoberbezca
cosa, como el ser rogadas.
Ahora bien, de vuelta y media
he de poner a este tonto.)455
-Don Pedro, negar quisiera
la causa porque me voy,
pero ya decirla es fuerza:
yo me voy porque me mata
de hambre aquí vuestra miseria;460
porque vos sois un cuitado,
vuestra hermana es una suegra,
las criadas unas tías,
los criados unas bestias;
y yo de aquesto enfadada,465
en cas de una pastelera
a merendar garapiñas
voy.

DON PEDRO (Aparte.)

(¿Qué palabras son éstas,
y qué estilo tan ajeno
del ingenio y la belleza470
de doña Leonor?)
-Señora,
mucho extraña mi fineza
oíros dar de mi familia

unas tan indignas quejas,
que si queréis deslucirme,⁴⁷⁵
bien podéis de otra manera,
y no con tales palabras
que mal a vos misma os dejan.

CASTAÑO Digo que me matan de hambre;
¿es aquesto lengua griega?⁴⁸⁰

DON PEDRO No es griega, señora, pero
no entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO Pues si no entendéis así,
entended de esta manera.
(Quiere irse.)

DON PEDRO Tened, que no habéis de iros,⁴⁸⁵
ni es bien que yo lo consienta,
porque a vuestro padre he dicho
que estáis aquí; y así es fuerza
en cualquiera tiempo darle
de vuestra persona cuenta.⁴⁹⁰
Que cuando vos no queráis
casaros, haciendo entrega
de vos quedaré bien puesto,
viendo que la resistencia
de casarse, de mi parte⁴⁹⁵
no está, sino de la vuestra.

CASTAÑO Don Pedro, vos sois un necio,
y ésta es ya mucha licencia
de querer vos impedir
a una mujer de mis prendas⁵⁰⁰
que salga a matar su hambre.

DON PEDRO (Aparte.)
(¿Posible es, cielos, que aquésta
son palabras de Leonor?
¡Vive Dios, que pienso que ella
se finge necia por ver⁵⁰⁵
si con esto me despecha
y me dejo de casar!
¡Cielos, que así me aborrezca;
y que conociendo aquesto

esté mi pasión tan ciega⁵¹⁰
que no pueda reducirse!)
-Bella Leonor, ¿qué aprovecha
el fingiros necia, cuando
sé yo que sois tan discreta?
Pues antes, de enamorarme⁵¹⁵
sirve más la diligencia,
viendo el primor y cordura
de saber fingiros necia.

CASTAÑO (Aparte.)
(¡Notable aprieto, por Dios!
Yo pienso que aquí me fuerza.⁵²⁰
Mejor es mudar de estilo
para ver si así me deja.)
-Don Pedro, yo soy mujer
que sé bien dónde me aprieta
el zapato, y pues ya he visto⁵²⁵
que dura vuestra fineza
a pesar de mis desaires,
yo quiero dar una vuelta
y mudarme al otro lado,
siendo aquesta noche mesma⁵³⁰
vuestra esposa.

DON PEDRO ¿Qué decís,
señora?

CASTAÑO Que seré vuestra
como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO No lo digáis tan apriesa,
no me mate la alegría,⁵³⁵
ya que no pudo la pena.

CASTAÑO Pues no, señor, no os muráis,
por amor de Dios, siquiera
hasta dejarme un muchacho
para que herede la hacienda.⁵⁴⁰

DON PEDRO ¿Pues eso miráis, señora?
¿No sabéis que es toda vuestra?

CASTAÑO;Válgame Dios, yo me entiendo;
bueno será tener prendas!

DON PEDROÉsa será dicha mía;545
mas, señora, ¿habláis de veras
o me entretenéis la vida?

CASTAÑO;Pues soy yo farandulera?
Palabra os doy de casarme,
si ya no es que por vos queda.550

DON PEDRO¿Por mí? ¿Eso decís, señora?

CASTAÑO¿Qué apostamos que si llega
el caso, queda por vos?

DON PEDRONo así agraviéis la fineza.

CASTAÑO;Pues dadme palabra aquí555
de que, si os hacéis afuera,
no me habéis de hacer a mí
algún daño.

DON PEDRO¿Que os lo ofrezca
qué importa, supuesto que
es imposible que pueda560
desistirse mi cariño?
Mas permitid que merezca,
de que queréis ser mi esposa,
vuestra hermosa mano en prendas.

CASTAÑO (Aparte.)
(Llegó el caso de Jacob.)565
-Catadla aquí toda entera.

DON PEDRO¿Pues con guante me la dais?

CASTAÑO;Sí, porque la tengo enferma.

DON PEDRO;Pues qué tenéis en las manos?

CASTAÑO
Hicieronme mal en ellas570
en una visita un día,
y ni han bastado recetas
de hieles, ni jaboncillos
para que a su albura vuelvan.

(Dentro, DON JUAN.)

DON JUAN;Muere a mis manos, traidor!575

DON PEDROOye, ¿qué voz es aquélla?

(Dentro, DON CARLOS.)

DON CARLOS;Tú morirás a las mías,
pues buscas tu muerte en ellas!

DON PEDRO;Vive Dios, que es mi casa!

CASTAÑOYa suena la voz más cerca.580

(Salen riendo DON CARLOS y DON JUAN, y DOÑA ANA deteniéndolos.)

DOÑA ANA;Caballeros, deteneos!
(Aparte.)
(¡Mas, mi hermano! ¡Yo estoy muerta!)

CASTAÑO;Mas si por mí se acuchillan
los que mi beldad festejan?

DON PEDRO;En mi casa y a estas horas585
con tan grande desvergüenza
acuchillarse dos hombres?

Mas yo vengaré esta ofensa
dándoles muerte, y más cuando
es don Carlos quien pelea.590

DOÑA ANA (Aparte.)
¿Quién pensara ¡ay infelice!
que aquí mi hermano estuviera?

DON CARLOS (Aparte.)
Don Pedro está aquí, y por él
a mí nada se me diera,
pero se arriesga doña Ana595
que es sólo por quien me pesa.

CASTAÑO ¡Aquí ha sido la de Orán!
Mas yo apagaré la vela;
quizá con eso tendré
lugar de tomar la puerta,600
que es sólo lo que me importa.

(Apaga CASTAÑO la vela y riñen todos.)

DON PEDRO Aunque hayáis muerto la vela
por libraros de mis iras,
poco importa, que aunque sea
a oscuras, sabré mataros.605

DON CARLOS (Aparte.)
Famosa ocasión es ésta
de que yo libre a doña Ana,
pues por ampararme atenta
está arriesgada su vida.

(Sale DOÑA LEONOR con manto.)

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¡Ay Dios! Aquí dejé a Celia,610
y ahora sólo escucho espadas
y voy pisando tinieblas.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!

Pero lo que fuere sea,
pues a mí sólo me importa⁶¹⁵
ver si topo con la puerta.

(Topa a DON CARLOS.)

DON CARLOS (Aparte.)
(Ésta es sin duda doña Ana.)
-Señora, venid apriesa
y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¿Qué es esto? ¡Un hombre me lleva!⁶²⁰
Mas como de aquí me saque,
con cualquiera voy contenta,
que si él me tiene por otra,
cuando en la calle me vea
podrá dejarme ir a mí,⁶²⁵
y volver a socorrerla.

DOÑA ANA (Aparte.)
No tengo cuidado yo
de que sepa la pendencia
mi hermano, y más cuando ha visto
que es don Carlos quien pelea,⁶³⁰
y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
el que se arriesgue don Carlos.
¡Oh, quién toparlo pudiera
para volverlo a esconder!⁶³⁵

DON PEDRO; Quien mi honor agravia, muera!

CASTAÑO; Que haya yo perdido el tino
y no tope con la puerta!
Mas aquí juzgo que está.
¡Jesús! ¿Qué es esto? Alacena⁶⁴⁰
en que me he hecho los hocicos
y quebrado diez docenas
de vidrios y de redomas,
que envidiando mi belleza
me han pegado redomazo.⁶⁴⁵

DOÑA ANA Ruido he sentido en la puerta;
sin duda alguna se va
don Juan, porque no lo vean,
y lo conozca mi hermano:
y ya dos sólo pelean.650
¿Cuál de ellos será don Carlos?

(Llega DOÑA ANA a DON JUAN.)

DON CARLOS La puerta, sin duda, es ésta.
Vamos, señora, de aquí.

(Vanse DON CARLOS con DOÑA LEONOR.)

DON PEDRO ¡Morirás a mi violencia!

DOÑA ANA (Aparte.)
(Mi hermano es aquél, y aquéste655
sin duda es Carlos.)
- ¡Aprieta,
señor, yo os ocultaré!

DON JUAN Ésta es doña Ana, e intenta
ocultarme de su hermano;
preciso es obedecerla.660

(Vase DOÑA ANA con DON JUAN.)

DON PEDRO ¿Dónde os ocultáis, traidores,
que mi espada no os encuentra?
- ¡Hola, traed una luz!

(Sale CELIA con luz.)

CELIA Señor, ¿qué voces son éstas?

DON PEDRO;Qué ha de ser!

(Aparte.)

(¡Pero qué miro!665

Hallando abierta la puerta,

se fueron; mas si Leonor

-que sin duda entró por ella

aquí don Carlos- está

en casa, ¿qué me da pena?670

Mas, bien será averiguar

cómo entró.)

-Tú, Leonor, entra

a recogerte, que voy

a que aquí tu padre venga,

porque quiero que esta noche675

queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO Tener hechas las narices
es lo que ahora quisiera.

(Vase CASTAÑO y cierra DON PEDRO la puerta.)

DON PEDRO Encerrar quiero a Leonor,

por si acaso fue cautela680

haberme favorecido.

Yo la encierro por de fuera,

porque si acaso lo finge

se haga la burla ella misma.

Yo me voy a averiguar685

quién fuese el que por mis puertas

le dio entrada a mi enemigo,

y por qué era la pendencia

con Carlos y el embozado;

y pues antes que los viera690

los vio mi hermana y salió

con ellos, saber es fuerza

cuando a reñir empezaron,

dónde o cómo estaba ella.

(Vase DON PEDRO.)

(Frente a la casa de DON PEDRO.)

(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)

DON RODRIGO Esto, Hernando, he sabido:695
que don Diego está herido,
y que lo hirió quien a Leonor llevaba
cuando en la calle estaba,
porque él la conoció y quitarla quiso,
con que le fue preciso700
reñir; y la pendencia ya trabada,
el que a Leonor llevaba, una estocada
le dio, de que quedó casi difunto,
y luego al mismo punto
cargado hasta su casa le llevaron,705
donde luego que entraron
en sí volvió don Diego;
pero advirtiéndolo luego
en los que le llevaron apiadados,
conoció de don Pedro ser criados;710
porque sin duda, Hernando, fue el llevallé
por excusar el ruido de la calle.
Mira qué bien viene esto que ha pasado
con lo que esta mañana me ha afirmado
de que Leonor fue sólo a ver su hermana,715
y que yo me detenga hasta mañana
para ver si Leonor casarse quiere;
de donde bien se infiere
que de no hacerlo trata,
y que con estas largas lo dilata;720
mas yo vengo resuelto
-que a esto a su casa he vuelto-
a apretarle de suerte
que ha de casarse, o le he de dar la muerte.

HERNANDO Harás muy bien, señor, que la dolencia725
de honor se ha de curar con diligencia,
porque el que lo dilata neciamente
viene a quedarse enfermo eternamente.

(Sale DON CARLOS con DOÑA LEONOR tapada.)

DON CARLOS No tenéis ya que temer,

doña Ana hermosa, el peligro.730

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¡Cielos! ¿que me traiga Carlos
pensando ¡ah fiero enemigo!
que soy doña Ana? ¿Qué más
claros busco los indicios
de que la quiere?

DON CARLOS (Aparte.)
(¡En qué empeño 735
me he puesto, cielos divinos,
que por librar a doña Ana
dejo a Leonor al peligro!
¿Adónde podré llevarla
para que pueda mi brío740
volver luego por Leonor?
Pero hacia aquí un hombre miro.)
-¿Quién va?

DON RODRIGO¿Es don Carlos?

DON CARLOSYo soy.
(Aparte.)
(¡Válgame Dios! Don Rodrigo
es. ¿A quién podré mejor745
encomendar el asilo
y el amparo de doña Ana?
Que con su edad y su juicio
la compondrá con su hermano
con decencia, y yo me quito750
de aqueste embarazo y vuelvo
a ver si puedo atrevido
sacar mi dama.)
-Señor
don Rodrigo, en un conflicto
estoy, y vos podéis solo755
sacarme de él.

DON RODRIGO¿En qué os sirvo,
don Carlos?

DON CARLOSAquesta dama
que traigo señor, conmigo,

es la hermana de don Pedro,
y en un lance fue preciso⁷⁶⁰
el salirse de su casa,
por correr su honor peligro.
Yo, ya veis que no es decente
tenerla, y así os suplico
la tengáis en vuestra casa,⁷⁶⁵
mientras yo a otro empeño asisto.

DON RODRIGO Don Carlos, yo la tendré;
claro está que no es bien visto
tenerla vos, y a su hermano
hablaré si sois servido.⁷⁷⁰

DON CARLOSHaréisme mucho favor;
y así, yo me voy.
(Vase.)

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¿Qué miro?
¡A mi padre me ha entregado!

DON RODRIGO Hernando, yo he discurrido
(pues voy a ver a don Pedro,⁷⁷⁵
y Carlos hizo lo mismo
que él sacándole a su hermana,
que ya por otros indicios
sabía yo que la amaba)
valerme de este motivo⁷⁸⁰
tratando de que la case,
porque ya como de hijo
debo mirar por su honor;
y él quizá más reducido,
viendo a peligro su honor,⁷⁸⁵
querrá remediar el mío.

HERNANDO Bien has dicho, y me parece
buen modo de constreñirlo
el no entregarle a su hermana
hasta que él haya cumplido⁷⁹⁰
con lo que te prometió.

DON RODRIGO Pues yo entro. -Venid conmigo,
señora, y nada temáis

de riesgo, que yo me obligo
a sacaros bien de todo.795

DOÑA LEONOR (Aparte.)

A casa de mi enemigo
me vuelve a meter mi padre;
y ya es preciso seguirlo,
pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO Pero allí a don Pedro miro.800

-Vos, señora, con Hernando
os quedad en este sitio,
mientras hablo a vuestro hermano.

DOÑA LEONOR (Aparte.)

¡Cielos, vuestro influjo impío
mudad, o dadme la muerte,805
pues me será más benigno
un fin breve, aunque es atroz,
que un prolongado martirio!

DON RODRIGO Pues yo me quiero llegar.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO (Aparte.)

(¡Que saber no haya podido810
mi enojo, quién en mi casa
le dio entrada a mi enemigo,
ni haya encontrado a mi hermana!...
Mas buscarla determino
hacia el jardín, que quizá,815
temerosa del ruido,
se vino hacia aquesta cuadra.
Yo voy; pero don Rodrigo
está aquí. A buen tiempo viene,
pues que ya Leonor me ha dicho820
que gusta de ser mi esposa.)
-Seais, señor, bien venido,
que a no haber venido vos,
en aqueste instante mismo
había yo de buscaros.825

DON RODRIGO La diligencia os estimo;
sentémonos, que tenemos
mucho que hablar.

DON PEDRO (Aparte.)
Ya colijo
que a lo que podrá venir
resultará en gusto mío.830

DON RODRIGO Bien habréis conjeturado
que lo que puede, don Pedro,
a vuestra casa traerme
es el honor, pues le tengo
fiado a vuestra palabra;835
que, aunque sois tan caballero,
mientras no os casáis está
a peligro siempre expuesto;
y bien veis que no es alhaja
que puede en un noble pecho840
permitir la contingencia;
porque es un cristal tan terso,
que, si no le quiebra el golpe,
le empaña sólo el aliento.
Esto habréis pensado vos,845
y haréis bien en pensar esto,
pues también esto me trae.
Mas no es esto a lo que vengo
principalmente; porque
quiero con vos tan atento850
proceder, que conozcáis
que teniendo de por medio
el cuidado de mi hija
y de mi honor el empeño,
con tanta cortesanía855
procedo con vos, que puedo
hacer mi honor accesorio
por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hacer por vos
más; aunque también concedo860
que ésta es conveniencia mía:
que habiendo de ser mi yerno,
el quereros ver honrado
resultará en mi provecho.
Ved vos cuán celoso soy865
de mi honor, y con qué extremo
sabré celar mi opinión
cuando así la vuestra celo.

Supuesto esto, ya sabéis
vos que don Carlos de Olmedo,⁸⁷⁰
demás del lustre heredado
de su noble nacimiento...

DON PEDRO (Aparte.)

A don Carlos me ha nombrado.
¿Dónde irá a parar aquesto,
y el no hablar en que me case?⁸⁷⁵
Sin duda, sabe el suceso
de que la sacó don Carlos.
¡Hoy la vida y honra pierdo!

DON RODRIGO El color habéis perdido,
y no me admiro: que oyendo⁸⁸⁰
cosas tocantes a honor,
no fuerais noble, ni cuerdo,
ni honrado si no mostrarais
ese noble sentimiento.
Mas pues de lances de amor⁸⁸⁵
tenéis en vos el ejemplo,
y que vuestra propia culpa
honestamente el delito ajeno,
no tenéis de qué admiraros
de lo mismo que habéis hecho.⁸⁹⁰

(Sale DOÑA ANA al paño.)

DOÑA ANA Don Rodrigo con mi hermano
está. Desde aquí pretendo
escuchar a lo que vino;
que como a don Carlos tengo
oculto, y lo vio mi hermano,⁸⁹⁵
todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO Digo, pues, que aunque ya vos
enterado estaréis de esto,
don Carlos a vuestra hermana
hizo lícitos festejos;⁹⁰⁰
correspondióle doña Ana...
No fue mucho, pues lo mismo
sucedió a Leonor con vos.

DON PEDRO ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
¿Don Carlos quiere a mi hermana?905

DOÑA ANA ¿Cómo llegar a saberlo
ha podido don Rodrigo?

DON RODRIGO Digo, por no deteneros
con lo mismo que sabéis,
que viéndose en el aprieto910
de haberlo ya visto vos
y de estar con él riñendo,
la sacó de vuestra casa.

DON PEDRO ¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO Lo mismo
que vos sabéis y lo propio915
que hicisteis vos. Pues ¿es bueno
que me hicierais vos a mí
la misma ofensa, y que cuerdo
venga a tratarlo, y que vos,
sin ver que permite el cielo920
que veamos por nosotros
la ofensa que a otros hacemos,
os mostréis tan alterado?
Tomad, hijo, mi consejo:
que en las dolencias de honor925
no todas veces son buenos,
si bastan sólo süaves,
los medicamentos recios,
que antes suelen hacer daño;
pues cuando está malo un miembro930
el experto cirujano
no luego le aplica el hierro
y corta lo dolorido,
sino que aplica primero
los remedios lenitivos;935
que acudir a los cauterios,
es cuando se reconoce
que ya no hay otro remedio.
Hagamos lo mismo acá:
don Carlos me ha hablado en ello,940
doña Ana se fue con él
y yo en mi poder la tengo;
ellos lo han de hacer sin vos...
¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,

que sea con vuestro gusto,945
haciendo, cuerdo y atento,
voluntario lo preciso?
Que es industria del ingenio
vestir la necesidad
de los visos del afecto.950
Aquéste es mi parecer;
ahora consultad cuerdo
a vuestro honor, y veréis
si os está bien el hacerlo.

Y en cuanto a lo que a mí toca,955
sabed que vengo resuelto
a que os caséis esta noche;
pues no hay por qué deteneros,
cuando vengo de saber
que a mi sobrino don Diego960
dejasteis herido anoche,
porque llegó a conoceros
y a Leonor quiso quitaros.
Ved vos cuán mal viene aquesto
con que vos no la sacasteis;965
y en suma, éste es largo cuento.
Pues sólo con que os caséis,
queda todo satisfecho.

DOÑA ANA Temblando estoy qué responde
mi hermano; mas yo no encuentro970
qué razón pueda mover
a fingir estos enredos
a don Rodrigo.

DON PEDRO Señor:
digo, cuanto a lo primero,
que el decir que no saqué975
a Leonor, fue fingimiento
que me debió decoroso
mi honor y vuestro respeto;
y pues sólo con casarme
decís que quedo bien puesto,980
a la beldad de Leonor
oculta aquel aposento
y ahora en vuestra presencia
le daré de esposo y dueño
la mano; pero sabed985
que me habéis de dar primero
a doña Ana, para que,
siguiendo vuestro consejo,
la despose con don Carlos

al instante.
(Aparte.)
Pues con esto,990
seguro de este enemigo
de todas maneras quedo.

DON RODRIGO;Oh qué bien que se conoce
vuestra nobleza y talento!
Voy a que entre vuestra hermana995
y os doy las gracias por ello.

(Sale DOÑA ANA.)

DOÑA ANA No hay para qué, don Rodrigo,
pues para dar las que os debo
estoy yo muy prevenida.
-Y a ti, hermano, aunque merezco1000
tu indignación, te suplico
que examines por tu pecho
las violencias del amor,
y perdonarás con esto
mis yerros, si es que lo son,1005
siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO Alza del suelo, doña Ana;
que hacerse tu casamiento
con más decencia pudiera,
y no poniendo unos medios1010
tan indecentes.

DON RODRIGO Dejad
aquesto, que ya no es tiempo
de reprensión; enviad
un criado de los vuestros
que a buscar vaya a don Carlos.1015

DOÑA ANA No hay que enviarlo, supuesto
que, como a mi esposo, oculto
dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO Pues sácale, luego al punto.

DOÑA ANA; Con qué gusto te obedezco; 1020
que al fin mi amante porfía
ha logrado sus deseos!
(Vase.)

DON PEDRO; Celia!

(Sale CELIA.)

CELIA; ¿Qué me mandas?

DON PEDRO Toma
la llave de ese aposento
y avisa a Leonor que salga. 1025
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo
has dejado que se logren
mis amorosos intentos!

(Recibe CELIA la llave y vase.)

DOÑA LEONOR (Aparte.)
Pues me tienen por doña Ana,
entrarme quiero allá dentro 1030
y librarme de mi padre,
que es el más próximo riesgo;
que después, para librarme
de la instancia de don Pedro,
no faltarán otros modos. 1035
Mas subir a un hombre veo
la escalera. ¿Quién será?

(Sale DON CARLOS.)

DON CARLOS (Aparte.)
A todo trance resuelto
vengo a sacar a Leonor
de este indigno cautiverio; 1040
que supuesto que doña Ana

está ya libre de riesgo,
no hay por qué esconder la cara
mi valor; y ¡vive el cielo,
que la tengo de llevar,1045
o he de salir de aquí muerto!

(Pasa DON CARLOS por junto a DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR (Aparte.)
Carlos es, ¡válgame Dios!
y de cólera tan ciego
va, que no reparó en mí.
Pues ¿a qué vendrá, supuesto1050
que me lleva a mí, pensando
que era yo doña Ana? ¡Ah, cielos,
que me hayáis puesto en estado
que estos ultrajes consiento!
Mas ¿si acaso conoció1055
que dejaba en el empeño
a su dama, y a librarla
viene ahora? Yo me acerco
para escuchar lo que dice.

DON CARLOS Don Pedro, cuando yo entro1060
en casa de mi enemigo,
mal puedo usar de lo atento.
Vos me tenéis... Mas, ¿qué miro?
¿Don Rodrigo, aquí?

DON RODRIGO Teneos,
don Carlos, y sosegaos,1065
porque ya todo el empeño
está ajustado; ya viene
en vuestro gusto don Pedro,
y pues a él se lo debéis,
dadle el agradecimiento;1070
que yo el parabién os doy
de veros felice dueño
de la beldad que adoráis,
que gocéis siglos eternos.

DON CARLOS (Aparte.)
(¿Qué es esto? Sin duda ya1075
se sabe todo el suceso,

porque Castaño el papel
debió de dar ya, y sabiendo
don Rodrigo que fui yo
quien la sacó, quiere cuerdo1080
portarse y darme a Leonor;
y sin duda ya don Pedro
viendo tanto desengaño
se desiste del empeño.)

-Señor, palabras me faltan1085
para poder responderos;
mas válgame lo dichoso
para disculpar lo necio,
que en tan no esperada dicha
como la que yo merezco,1090
si no me volviera loco
estuviera poco cuerdo.

DON RODRIGOMirad si os lo dije yo:
quírela con grande extremo.

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¿Qué es esto, cielos, que escucho?1095
¿Qué parabienes son éstos,
ni qué dichas de don Carlos?

DON PEDROAunque debierais atento
haberos de mí valido,
supuesto que gusta de ello1100
don Rodrigo, cuyas canas
como de padre venero,
yo me tengo por dichoso
en que tan gran caballero
se sirva de honrar mi casa.1105

DOÑA LEONOR (Aparte.)
Ya no tengo sufrimiento.
¡No ha de casarse el traidor!

(Llega DOÑA LEONOR con manto.)

DON RODRIGOSEñora, a muy lindo tiempo
venís; mas ¿por qué os habéis
otra vez el manto puesto?1110

Aquí está ya vuestro esposo.
-Don Carlos, los cumplimientos
basten ya, dadle la mano
a doña Ana.

DON CARLOS ¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO A doña Ana, vuestra esposa. 1115
¿De qué os turbáis?

DON CARLOS ¡Vive el cielo,
que éste es engaño y traición!
¿Yo a doña Ana?

DOÑA LEONOR (Aparte.) ¡Albricias, cielos,
que ya desprecia a doña Ana!

DON PEDRO Don Rodrigo, ¿qué es aquesto? 1120
¿Vos, de parte de don Carlos,
no vinisteis al concierto
de mi hermana?

DON RODRIGO Claro está;
y fue porque Carlos mesmo
me entregó a mí a vuestra hermana 1125
que la llevaba, diciendo
que la sacaba porque
corría su vida riesgo.
-¿Señora, no fue esto así?

DOÑA LEONOR Sí, señor, y yo confieso 1130
que soy esposa de Carlos,
como vos vengáis en ello.

DON CARLOS Muy mal, señora doña Ana,
habéis hecho en exponeros
a tan público desaire 1135
como por fuerza he de haceros;
pero, pues vos me obligáis
a que os hable poco atento,
quien me busca exasperado
me quiere sufrir grosero; 1140

si mejor a vos que a alguno
os consta que yo no puedo
dejar de ser de Leonor.

DON RODRIGO¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?
¿Qué Leonor?

DON CARLOSDe vuestra hija.1145

DON RODRIGO¿De mi hija? ¡Bien, por cierto,
cuando es de don Pedro esposa!

DON CARLOS¡Antes que logre el intento,
le quitaré yo la vida!

DON PEDRO¡Ya es mucho mi sufrimiento,1150
pues en mi presencia os sufro
que atrevido y desatento
a mi hermana desairéis
y pretendáis a quien quiero!

(Empuñan las espadas; y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la mano, y por
la otra puerta CELIA y CASTAÑO de dama.)

DOÑA ANAA tus pies, mi esposo y yo,1155
hermano...
(Aparte.)
¿Pero qué veo?
A don Juan es a quien traigo,
que en rostro el ferreruelo
no le había conocido.

DON PEDRODoña Ana, ¿pues cómo es esto?1160

CELIASeñor, aquí está Leonor.

DON PEDRO¡Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO (Aparte.)

Allá veréis la belleza;
mas yo no puedo de miedo
moverme. Pero mi amo¹¹⁶⁵
está aquí; ya nada temo,
pues él me defenderá.

DON RODRIGO Yo dudo lo que estoy viendo.

-Don Carlos, ¿pues no es doña Ana
esta dama que vos mismo¹¹⁷⁰
me entregasteis y con quien
os casáis?

DON CARLOS Es manifiesto

engaño, que yo a Leonor
solamente es a quien quiero.

DOÑA ANA (Aparte.)

(Acabe este desengaño¹¹⁷⁵
con mi pertinaz intento;
y pues el ser de don Juan
es ya preciso, yo esfuerzo
cuanto puedo, que lo estimo,
que en efecto es ya mi dueño.)¹¹⁸⁰

-Don Rodrigo, ¿qué decís?
¿Qué Carlos? Que no lo entiendo;
y sólo sé que don Juan,
desde Madrid, en mi pecho
tuvo el dominio absoluto¹¹⁸⁵
de todos mis pensamientos.

DON JUAN Don Pedro, yo a vuestros pies
estoy.

DON PEDRO Yo soy el que debo

alegrarme, pues con vos
junto a la amistad al deudo;¹¹⁹⁰
y así porque nuestras bodas
se hagan en un mismo tiempo,
dadle la mano a doña Ana,
que yo a Leonor se la ofrezco.

(Llegáse a CASTAÑO.)

DON CARLOS; Antes os daré mil muertes!1195

CASTAÑO (Aparte.)

Miren aquí si soy bello,
pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO Dadme, soberano objeto
de mi rendido albedrío,
la mano.

CASTAÑO Sí, que os la tengo1200
para dárosla más blanda,
un año en guantes de perro.

DON CARLOS; Eso no conseguirás!

(Descúbrese DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR Tente, Carlos, que yo quedo
de más, y seré tu esposa:1205
que aunque me hiciste desprecios,
soy yo de tal condición
que más te estimo por ellos.

DON CARLOS Mi bien, Leonor, ¿qué tú eras?

DON PEDRO ¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?1210
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO No, sino que viene a cuento
lo de: No sois vos, Leonor...

DON PEDRO ¿Pues quién eres tú, portento,
que por Leonor te he tenido?1215

(Descúbrese CASTAÑO.)

CASTAÑO No soy sino el perro muerto
de que se hicieron los guantes.

CELIALa risa tener no puedo
del embuste de Castaño.

DON PEDRO;Matarete, vive el cielo!1220

CASTAÑO¿Por qué? Si cuando te di
palabra de casamiento,
que ahora estoy llano a cumplirte,
quedamos en un concierto
de que si por ti quedaba1225
no me harías mal; y supuesto
que ahora queda por ti
y que yo estoy llano a hacerlo,
no faltes tú, pues que yo
no falto a lo que prometo.1230

DON CARLOS¿Cómo estás así, Castaño,
y en tal traje?

CASTAÑOÉse es el cuento:
que por llevar el papel,
que aún aquí guardado tengo,
en que a don Rodrigo dabas1235
cuenta de todo el enredo
y de que a Leonor llevaste,
para llevarlo sin riesgo
de encontrar a la Justicia
me puse estos faldamentos;1240
y don Pedro enamorado
de mi talle y de mi aseo,
de mi gracia y de mi garbo,
me encerró en este aposento.

DON CARLOSMirad, señor don Rodrigo,1245
si es verdad que soy el dueño
de la beldad de Leonor,
y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO Como se case Leonor
y quede mi honor sin riesgo,1250
lo demás importa nada;
y así, don Carlos, me alegro
de haber ganado tal hijo.

DON PEDRO (Aparte.)
(Tan corrido ¡vive el cielo!
de lo que me ha sucedido1255
estoy, que ni a hablar acierto;
mas disimular importa,
que ya no tiene remedio
el caso.) -Yo doy por bien
la burla que se me ha hecho,1260
porque se case mi hermana
con don Juan.

DOÑA ANA La mano ofrezco
y también con ella el alma.

DON JUANY yo, señora, la acepto,
porque vivo muy seguro1265
de pagaros con lo mismo.

DON CARLO Tú, Leonor mía, la mano
me da.

DOÑA LEONOR En mí, Carlos, no es nuevo,
porque siempre he sido tuya.

CASTAÑO Dime, Celia, algún requiebro,1270
y mira si a mano tienes
una mano.

CELIA No la tengo,
que la dejé en la cocina;
pero ¿bastarate un dedo?

CASTAÑO Daca, que es el dedo malo,1275
pues es él con quien encuentro.
-Y aquí, altísimos señores,

y aquí, senado discreto,
Los empeños de una casa
dan fin. Perdonad sus yerros.1280

Sarao de cuatro naciones
PERSONAJES

ESPAÑOLES.
NEGROS.
ITALIANOS.
MEXICANOS.

Salen los ESPAÑOLES.

CORO 1A la guerra más feliz
que el Amor ordena,
la caja resuena,
retumba el clarín,

CORO 2y el pífano suena,5
que convoca a la lid;
y al hacer
la seña a acometer,

CORO 3dicen: ¡Guerra, guerra, porque ya el Amor
hoy sale al campo armado de furor,10
porque espera salir vencedor!

CORO 1Su opuesta es la Obligación,
que el lauro pretende,
porque que es, entiende,
quien tiene razón,15

CORO 2y así, la defiende
con destreza y corazón;

y al salir
y hacer seña de embestir,

CORO 3 dicen: ¡Toca, toca, y sepan que voy²⁰
a coronarme de laureles hoy,
porque digna de ellos solamente soy!

CORO 1 De María la beldad
el Amor prefiere;
y el Respeto quiere,²⁵
con más seriedad,

CORO 2 que más se pondere
culto a su deidad.
Pero Amor,
como es deidad superior,³⁰

CORO 3 es quien vence, que es fácil vencer
aquel que vence sólo con querer,
pues sobre razón le sobra el poder.
¡Victoria, victoria, victoria,
y lleve triunfante la palma y la gloria³⁵
el que ha sabido salir vencedor!
Y así, ¡viva, viva, viva el Amor!

CORO 1 Hoy la Obligación
y el Amor se ven
disputar valientes⁴⁰
la lid más cortés.

CORO 2 Y aunque están unidos,
se llegan a ver
tal vez hermanados,
y opuestos tal vez.⁴⁵

CORO 1 De todos los triunfos
es éste al revés;
pues aquí, el rendido
el vencedor es.

CORO 2 La cuestión es: cuál⁵⁰
podrá merecer

del excelso Cerda
los invictos pies;

CORO 1y de su divina
consorte, de quien⁵⁵
aromas mendiga
el florido mes,

CORO 2pues de su beldad
pueden aprender
candor el jazmín,⁶⁰
púrpura el clavel:

CORO 1a quien humilladas
llegan a ceder
Venus la manzana,
Palas el laurel;⁶⁵

CORO 2y al tierno renuevo,
el bello José,
que siendo tan grande,
espera crecer.

(Salen los NEGROS.)

CORO 1Hoy, que los rayos lucientes⁷⁰
de uno y otro luminar,
a corta esfera conmutan
la eclíptica celestial;
hoy, que Venus con Adonis,
ésta bella, aquél galán,⁷⁵
a breve plantel reducen
de Chipre la amenidad;

CORO 2hoy, que Júpiter y Juno,
depuesta la majestad,
a estrecha morada truecan⁸⁰
el alcázar de cristal;
hoy que Vertumno y Pomona
dejan ya de cultivar
los jardines que sus pies
bastan a fertilizar;⁸⁵

CORO 1 hoy, en fin, que el alto Cerda
y su esposa sin igual
(pues solamente sus nombres
los pudieron explicar,
porque en tanta fabulosa⁹⁰
deidad de la antigüedad,
allá se expresa entre sombras
lo que entre luces acá),

CORO 2 los dos amantes esposos,
que en tálamo conyugal⁹⁵
hacen la igualdad unión
y la unión identidad
(tanto, que a faltar María,
célibe fuera Tomás,
y a faltar Tomás, María¹⁰⁰
igual no pudiera hallar),

CORO 1 depuesto el solio glorioso,
de su grandeza capaz,
luces que envidia una esfera,
a un estrecho albergue dan,¹⁰⁵
¡salga la voz; no el silencio
se ocupe todo el lugar:
conceda a la voz lo menos,
pues se queda con lo más!

CORO 2 ¡Haya un índice en el labio¹¹⁰
de lo que en el pecho está,
que indique, con lo que explique,
lo que no puede explicar!
Y aunque la gratitud sea
imposible de mostrar,¹¹⁵
¡haya siquiera quien diga
que le queda qué callar!

(Salen los ITALIANOS.)

CORO 1 En el día gozoso y festivo
que humana se muestra la hermosa deidad
de María, y el Cerda glorioso,¹²⁰
que triunfe feliz, que viva inmortal;

hoy, que hermosos Cupidos sus soles,
del bello, celeste, lucido carcaj,
flechan veneraciones, y luego
las flechas que tiran vuelven a cobrar;125
hoy, que enjambre melifluo de Amores
de su primavera festeja el rosal,
y aunque en torno susurra a sus flores,
se atreve a querer, pero no a llegar;
en el día que sus plantas bellas130
dichosa esta casa merece besar,
y en las breves estampas que sella,
vincula la dicha a su posteridad;
en el día que el tierno renuevo
de ascendencia clara, de estirpe real,135
nuevo sol en los brazos del alba,
de las aves deja su luz saludar;
en el día que sus damas bellas,
cándidas nereidas del sagrado mar,
nueva Venus cada una se ostenta,140
mejor Tethis se ve cada cual,
¡con humildes afectos rendidos,
venid amorosos a sacrificar
víctimas a su culto, en que sea
el alma la ofrenda, y el pecho el altar!145
Y pues el que merece sus aras
excede glorioso la capacidad,
¡sude el pecho en afectos sabeos,
arda el alma en aroma mental!
Y pues falta la sangre y el fuego,150
¡por uno y por otro sacrificio igual,
el deseo encendido suponga,
la víctima supla de la voluntad!
Y a sus plantas rendidos, pidamos,
con votos postrados de nuestra humildad,155
¡que se admita por feudo el deseo,
que supla las faltas de la cortedad!

(Salen los MEXICANOS.)

CORO 2; Venid, Mexicanos;
alegres venid,
a ver en un sol160
mil soles lucir!
Si América, un tiempo
bárbara y gentil,
su deidad al sol
quiso atribuir,165

a un sol animado
venid a aplaudir,
que ilumina hermoso
su ardiente cenit;
sol que entre arreboles¹⁷⁰
de nieve y carmín,
dos lucientes mueve
globos de zafir;
sol que desde el uno
al otro confín,¹⁷⁵
inunda la esfera
con rayos de Ofir;
la excelsa María,
de quien aprendiz
el cielo es de luces,¹⁸⁰
de flores abril;
en cuyas mejillas
se llegan a unir
cándido el clavel,
rojo el carmesí.¹⁸⁵
Y a su invicto esposo,
que supo feliz
tanto merecer
como conseguir.
Y al clavel nevado,¹⁹⁰
purpúreo jazmín,
fruto de una y otra
generosa vid:
José, que su Patria
llegó a producir¹⁹⁵
en él más tesoros
que en su Potosí.
¡A estas tres deidades,
alegres rendid
de América ufana²⁰⁰
la altiva cerviz!

(Júntanse las Naciones, y tañen la «Reina» y cantan.)

CORO 3La Obligación y el Amor,
en felice competencia,
si como amigos se ayudan,
como contrarios pelean.²⁰⁵
Cada cual, llevar el lauro
de los aplausos intenta,
en el obsequio debido
a los pies del alto Cerda.

La Obligación, por precisa,210
dice que no es bien parezca
que se ejecuta de gracia
lo que se tiene por deuda.

El Amor, más cortesano,
dice que, cuando así sea,215
puede él hacer voluntario
lo que la Obligación fuerza.

Replica la Obligación
que es menester que se entienda
que se paga por tributo220
y no se da por ofrenda.

Mejor lógico el Amor,
dice que, en una acción mesma,
hace dádiva la paga
el afecto de la entrega.225

Vence el Amor, y vencida
la Obligación se confiesa
(que rendirse de un cariño,
es muy airosa bajeza),

bien que, felizmente unidos,230
con igual correspondencia,
pagan, como que no dan;
dan, como si no debieran.

(Tocan los instrumentos el «Turdión» y danzan.)

CORO 4Al invencible Cerda esclarecido,
a cuyo sacro culto reverente235
rinde Amor las saetas de su aljaba,
el rayo Jove, y Marte los laureles;
a la Venus, a quien el Mar erige
en templos de cristal tronos de nieve,
vagos altares le dedica el Aire240
y aras le da la Tierra consistentes;
a la deidad divina Mantüana,
de cuyo templo por despojo penden
de Venus las manzanas y las conchas,
de Dïana los arcos y las pieles;245
y al José generoso, que de troncos
reales, siempre ramo floreciente,
es engarce glorioso que vincula
los triunfos de Laguna y de Paredes,
¡venid a dedicar, en sacrificios250
de encendidos afectos obedientes,
la víctima debida a sus altares,
la ofrenda que a su culto se le debe!

Y en la aceptación suplan sus aras,
donde la ejecución llegar no puede,255
las mentales ofrendas del deseo
que ofrece todo aquello que no ofrece;
pues a lo inmaterial de las deidades,
se tiene por ofrenda más solemne
que la caliente sangre de la fiera,260
la encendida intención del oferente.

Y escuchen los perdones que pedimos
(pues es su ceño más propicio siempre
a las indignidades humilladas,
que no a las confiadas altiveces),265
porque el felice dueño de esta casa,
el favor soberano que hoy adquiere,
¡en vividores mármoles lo esculpa;
en estrellas, por cálculos, lo cuente!

(Tocan los instrumentos la «Jácara» y la danzan.)

CORO 3Ya que las demostraciones270
de nuestro agradecimiento,
cuanto han querido ser más,
tanto se han quedado en menos;
ya que cuando nuestro amor,
soberano Cerda excelso,275
intentó salir en voces,
se quedó sólo en los ecos;
ya que, divina María,
al aplaudir vuestro cielo,
porque no bastó la voz,280
se atendió sólo al silencio;
ya que, José generoso,
a vuestro oriente primero,
como al sol, hicieron salva
las voces de nuestro afecto;285
ya que, bellísimas damas,
a vuestro decoro atento,
sólo se atrevió el Amor
con el traje del Respeto;
y ya que para estimar,290
señor, favor tan inmenso,
la obligación tiene por
estrecho plazo lo eterno,
vuestra benignidad supla
la cortedad del festejo:295
pues su pequeñez disculpa
la improporción del objeto,

y en el ser vuestro también
asegura los aciertos,
pues nunca podrá ser corto,300
si se mira como vuestro.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

